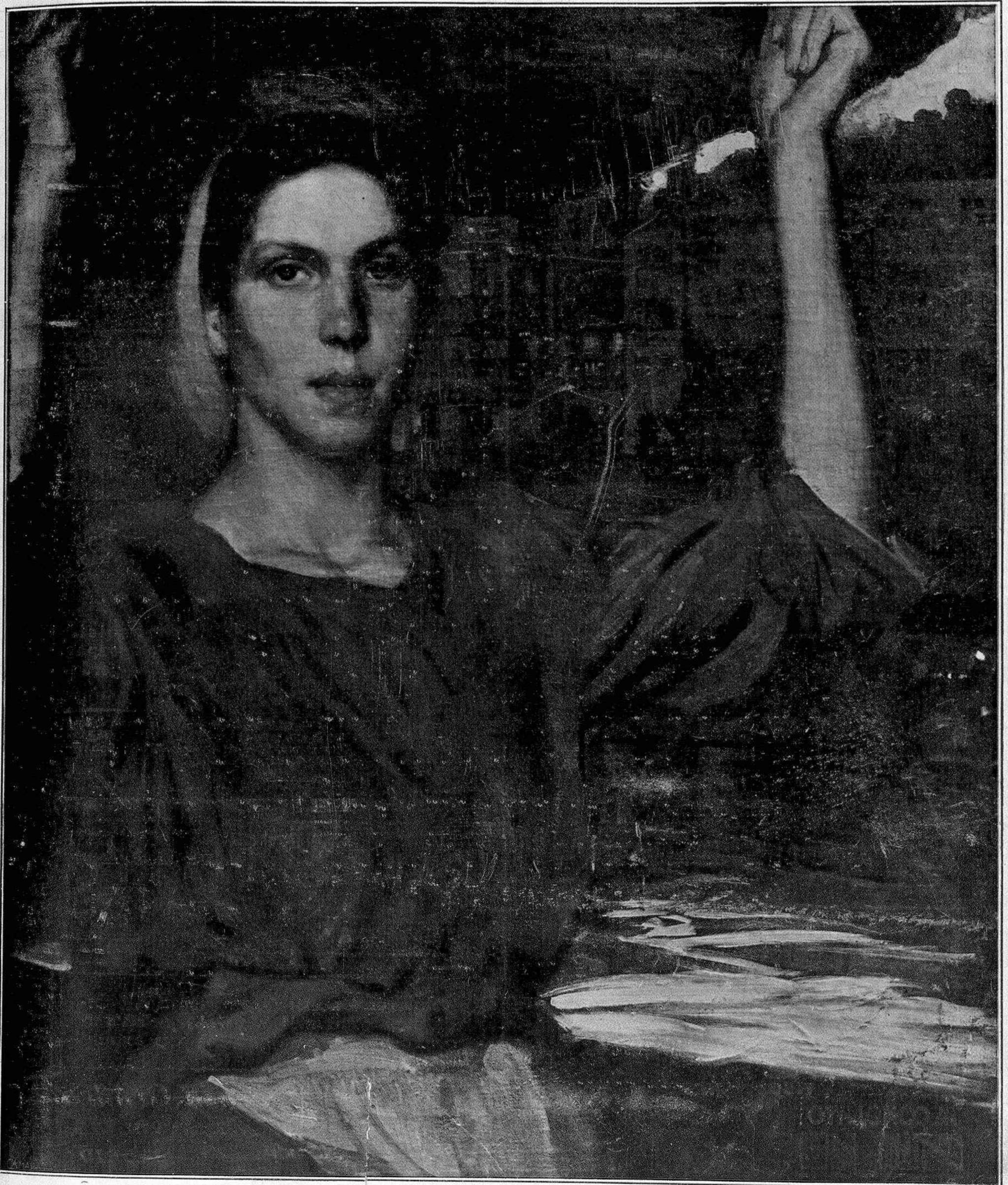


La Esfera



Año IX Núm. 437

Precio: Una peseta



CARIÁTIDE, cuadro original de Fernando Álvarez de Sotomayor, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

SE HA PUESTO
A LA VENTA
HOMBRE DE AMOR

NOVELA INÉDITA DE 350 PÁGINAS

POR

El Caballero Audaz

PEDIDOS:

Editorial «Mundo Latino»

APARTADO 502.—MADRID



HOTEL CECIL

EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas: "Cecelia London."

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

**CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO**

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

**PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU-PARIS

**REINE DES
CREMES**

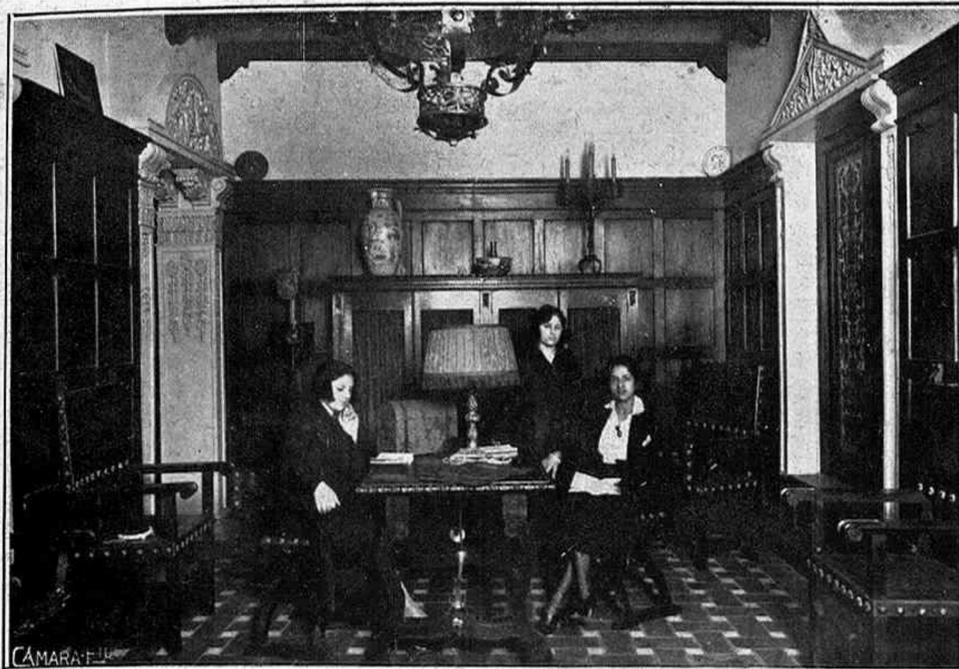
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

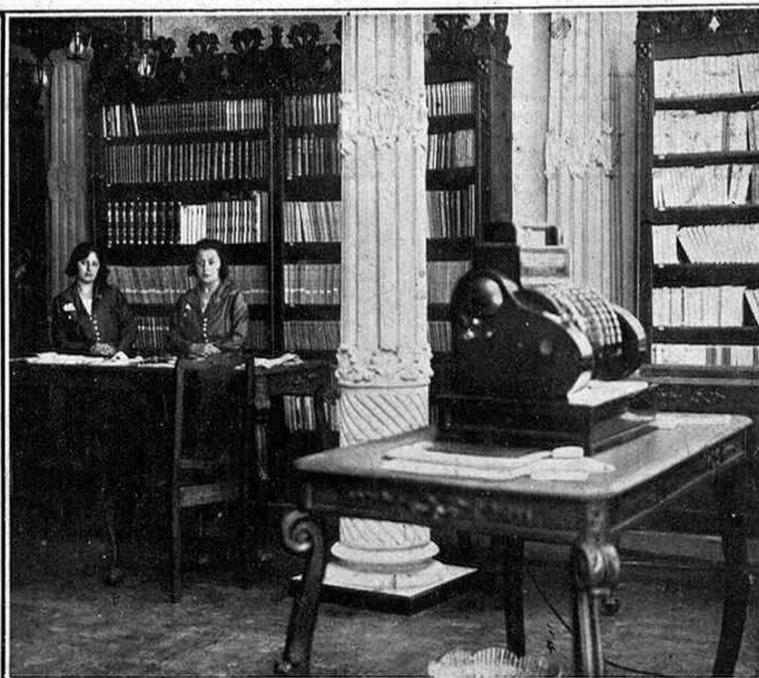
Prensa Gráfica

Apartado 571

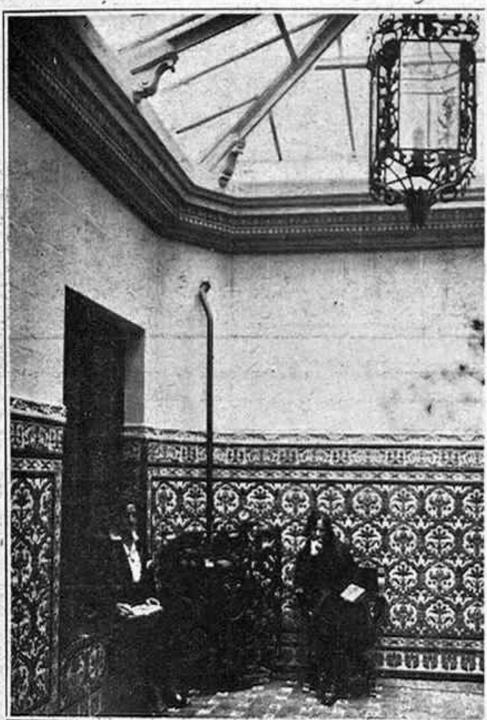
MADRID



Salón de lectura para escritores y clientes



Un aspecto de la sala de ventas



Un rincón del patio para exposiciones artísticas y pedagógicas



La gerencia y personal de oficinas y talleres de «Editorial Reus, S. A.»

En sitio tan céntrico como la calle de Preciados, ha inaugurado la Casa Reus una librería que, por lo artístico y lo bello de su traza—una verdadera creación de estilo españolísimo, un modelo de buen gusto—y por lo bien organizada y surtida en obras de toda índole españolas y extranjeras, constituye tal vez el establecimiento comercial más bello y más interesante de Madrid. La Casa Reus merece un aplauso por esta suntuosa instalación. Esta librería es la culminación del éxito grandioso de la *Editorial Reus*, desde 1852, en que el ilustre jurisconsulto, el Excmo. Sr. D. José Reus y García, en unión de Gómez de la Serna y de Manresa, fundó la hoy prestigiosa *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, al amparo de la cual nació la Casa Reus, que, dirigida por D. Emilio Reus, aquel formidable maestro de hombres de negocios, cultivó con preferencia el ramo editorial jurídico, cuya producción pasa de 1.500 libros, que son los preferidos por la gente de toga, como ahora lo es de los médicos la recién fundada *Revista General de Medicina y Cirugía*.

El actual gerente, D. Julián Martínez Reus, desarrolla ahora lo proyectado en 1919 para la *Editorial Reus*; y creadas las demás secciones de Filosofía, Ciencias sociales y Literatura que dirigen especialistas famosísimos, la creación de la librería para ponerse en contacto con el público era una necesidad que la perspicacia de su gerencia ha sabido comprender y satisfacer con brillantez.



Vitrina de la sección de revistas y modas



Algunos de los invitados a la inauguración de la Sucursal

FOTS. DÍAZ

SI QUIERE

USTED LEER LA NUEVA
NOVELA DE BLASCO IBAÑEZ

LA TIERRA DE TODOS

(NOVELA INÉDITA)

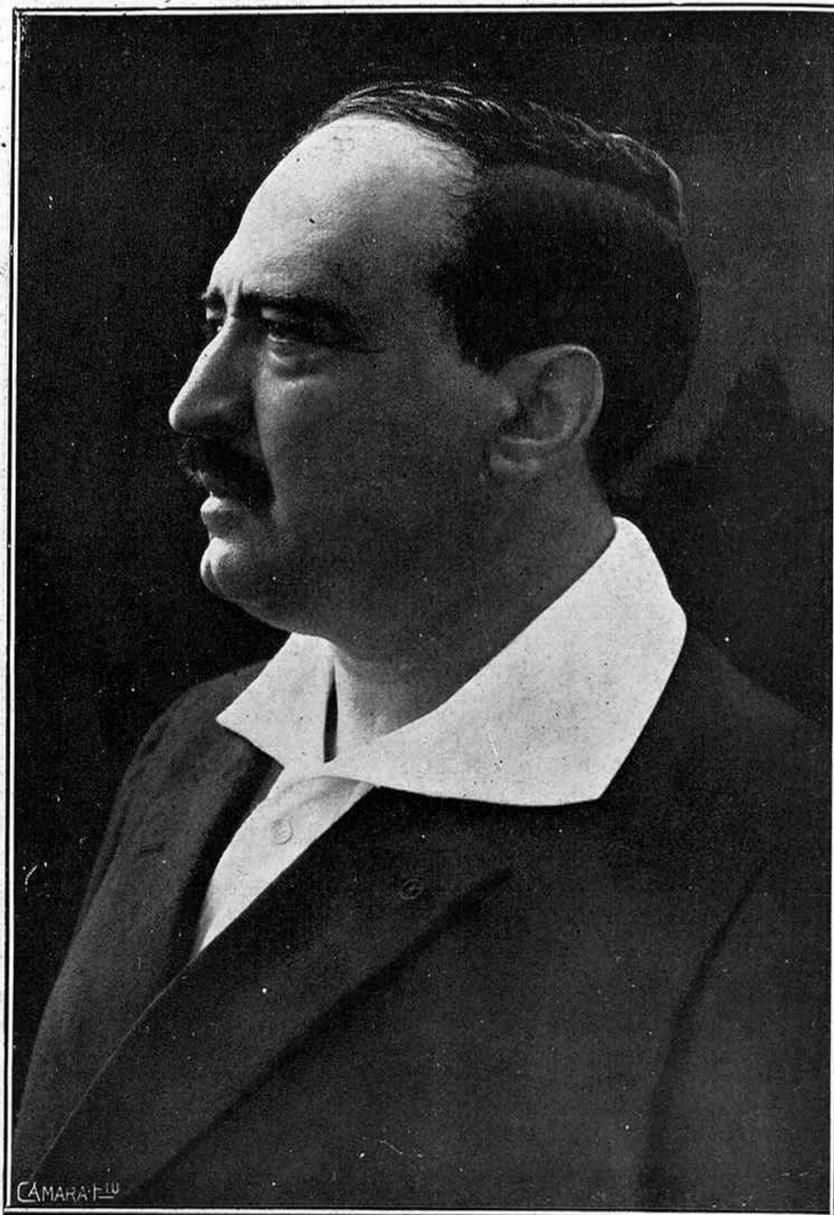
SUBSCRÍBASE EN SEGUIDA

A

LA ESFERA

LA TIERRA DE TODOS

empezará á publicarse en el número próximo



UN GARAGE
:: MODELO ::

EL "GARAGE PORLIER"

General Porlier, 33. — Tel.° S. 20-92 Director-propietario: D. César F. de Gamboa



CON un gran stock de material de accesorios, con notable taller para reparaciones, soldadura autógena, carga de baterías, con dispositivos modernos para suministro de gasolina por bombas automáticas, etc., etc., este Garage consta

de 30 jaulas completamente independientes, con espaciosísima nave, donde los coches, cualquiera que sea su dimensión, caben cómodamente. Estas jaulas tienen cierre metálico plegable y cada una su grifo con manga para el lavado de coches y amplio

armario para ropa y utensilios. Es un establecimiento modelo en su género, en el cual su director y propietario, Sr. Gamboa, no ha escatimado ni gastos ni esfuerzos para que nada tenga que envidiar á los mejores garages de Madrid.

BURGOS INDUSTRIAL



Guanjería Internacional Felisa Ramírez

MARCA REGISTRADA
CASA FUNDADA EN 1907

Proveedora
de la Real Casa

53, Laín Calvo, 53, BURGOS * * MADRID 29, Fuencarral, 29: Casa central
7, Plaza del Dos de Mayo, 7: Sucursal



Casa Ontañón

Espolón, 42
Sucursal:
Plaza Mayor, 32
BURGOS

LIBRERÍA :: OBJETOS DE
ESCRITORIO :: CENTRO
PERIODÍSTICO :: SUBS-
CRIPCIÓN Y VENTA DE
TODOS LOS PERIÓDICOS
Y REVISTAS NACIONA-
LES Y EXTRANJEROS
ESPECIALIDAD EN RE-
VISTAS DE MODAS
LIBROS DE TEXTO

Almacén de géneros colonia-
les extranjeros y del Reino **JESÚS SAIZ SEVILLA** Casa fundada
el año 1838

Sucesor de la Viuda de Alejandro Fernández
San Lorenzo, 34 y Laín Calvo, 41. - BURGOS
La acreditada casa de Coloniales de D. Jesús Saiz Sevilla, sucesor de
la señora viuda de Alejandro Fernández, ha logrado en poco tiempo
ponerse a la cabeza de las casas similares burgalesas, hasta tal punto,
que la cada vez más numerosa clientela de la provincia y limítrofes tiene
como principal centro de compras los fuertes Almacenes de Coloniales
del distinguido y activo comerciante Sr. Saiz Sevilla. Este activísimo
hombre de negocios importa directamente y en grandes cantidades todos
sus géneros, lo que le permite venderlos en condiciones excepcionales,
siendo su calidad inmejorable. Exporta, también en fuertes cantidades,
a varios países del Extranjero, legumbres y otros productos.

Gran Hotel Norte y Londres PROPIETARIOS HIJOS DE MANZANEDO BURGOS

TODO EL CONFORT MODERNO :: COCHES
É INTERPRETES DEL HOTEL A TODOS
LOS TRENES :: HABITACIONES PARA
FAMILIAS.
SALONES DE LECTURA Y FUMAR
CUARTOS DE BAÑO
TELÉFONOS :: CALEFACCIÓN EN TODOS
LOS CUARTOS POR EL SISTEMA DE AGUA
CALIENTE :: GARAGE PARA AUTOMÓVILES
CÁMARA OSCURA
COCHES DE LUJO PARA PASEO Y VIAJES
COCINA FRANCESA Y ESPAÑOLA

FABRICA DE DOMINÓS PEINES DE TODAS CLASES

MARTÍN ARROYO

Santa Cruz, 28
BURGOS

AUTOMÓVILES DE ALQUILER **Los dos Chauffeurs**

Progreso, 5. - Teléfonos 487 y 498. - BURGOS
Servicio inmejorable para grandes viajes
Automóviles cómodos y elegantes
CONDUCIDOS ÚNICAMENTE por sus PROPIETARIOS

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES Montaña con los últimos adelantos y movida por motor eléctrico de **BALDOMERO QUINTANILLA**

Fórmula aprobada por el La-
boratorio Químico Municipal
Depósito en los principales pueblos de la Provincia
Sombretería, 15, y Paloma, 24
BURGOS
En la región de Castilla,
con vainilla y sin vainilla,
no hay chocolate mejor,
de buen aroma y sabor
como el que hace Quintanilla.



EL COMEDOR

GRAN RESTAURANT HOTEL "LA VASCONGADA"

Propietario: **Ceferino Sol**
Teléfono núm. 172
Almirante Bonifaz, 16 y 18. - BURGOS
GRAN CONFORT :: COCINA ESPAÑOLA Y FRAN-
CESA A CARGO DEL MISMO DUEÑO :: CASA
PREFERIDA POR TODOS LOS VIAJANTES

Chocolates de JACINTO RICA

FÁBRICA MOVIDA POR ELECTRICIDAD
Avellanos, núms. 10 y 12. - BURGOS

La más antigua en esta población en su ramo: Los productos de esta
Casa son amparados por las dos marcas registradas «El Papa-Moscas»
y «Pistacho»: Especialidad en Chocolates para comer crudo: Expor-
tación a toda la Península

Gran Garage CASTILLA Avenida de la Isla (esquina a Don Fernando Alvarez) BURGOS

TALLER DE REPARACIONES * REPRESENTACIÓN
DE LA CASA «FORD» * GRASAS Y GASOLINAS
TALLERES INSTALADOS CON LA MEJOR
MAQUINARIA MODERNA * ACCESORIOS

HIERROS * FERRETERÍA * ARTÍCULOS DE CONSTRUCCIÓN CARBONES MINERALES * CARBURO DE CALCIO Sobrinos de VALENTÍN MARCOS

Fábricas de Hierros y Aceros al Carbón Vegetal
"LA SIDERURGICA DE LA SIERRA"
MINAS EN BARBADILLO DE HERREROS
Plaza de la Libertad, 10, y calle de Santander, 1 (Casa del Cordón). - BURGOS

Royalty CONFITERIA REPOSTERIA
On parle français
English Spoken
DOROTEO IBÁÑEZ
Teléfono 240
BURGOS.

EL BUEN GUSTO
Ultramarinos, Vinos y Aguardientes
Juan Bartolomé
TELÉFONO 105
21, Plaza de Prim, 21. - BURGOS

ADMINISTRACIÓN DE LOS
AUTOMÓVILES DE BURGOS
A SALAS, BURGOS ARANDA
Y BURGOS VILLADIEGO



Fábrica de toda clase de toldos
Grandes depósitos de Cañizos, Arca-
das, Esterados de todas clases y Lonas
de todos los anchos. Especialidad en
guarniciones de coche y carro
VICENTE TAPIA
Sucursal en Orense: Progreso, 93
Guarnicionería y Esterería
PLAZA DE VEGA, 22 y 24. - BURGOS

Luis de Pablo Ibáñez REPRESENTACIONES BURGOS

Agencia del «Banco Agrícola
Comercial de Bilbao»

CEREALES * LANAS
Y ABONOS MINERALES

Hijo de Marcelino Rodríguez
BURGOS LERMA
San Pablo, 6 y 8
Teléfono 304 Audiencia, 1

HOTEL Y RESTAURANT
Martín Ávila. - Burgos
Coche a todos los trenes

Clemente García Calle de San Pablo, núm. 7 **Burgos**
COMPRA-VENTA DE CEREALES, SEMILLAS Y SALVADOS

GARAGE "HISPANO" BURGALÉS
FLORENTÍN ALVAREZ
Carretera de Valladolid. - BURGOS

LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA FÁBRICA DE ABONOS QUÍMICOS DE
JULIAN ORTIGOSA
Calle de Madrid, núm. 8. - BURGOS
Abonos compuestos para toda clase de cultivos :: Depósito de primeras materias de la Compañía
Comercial Ibérica :: Representación de la misma Sociedad para Burgos y su provincia

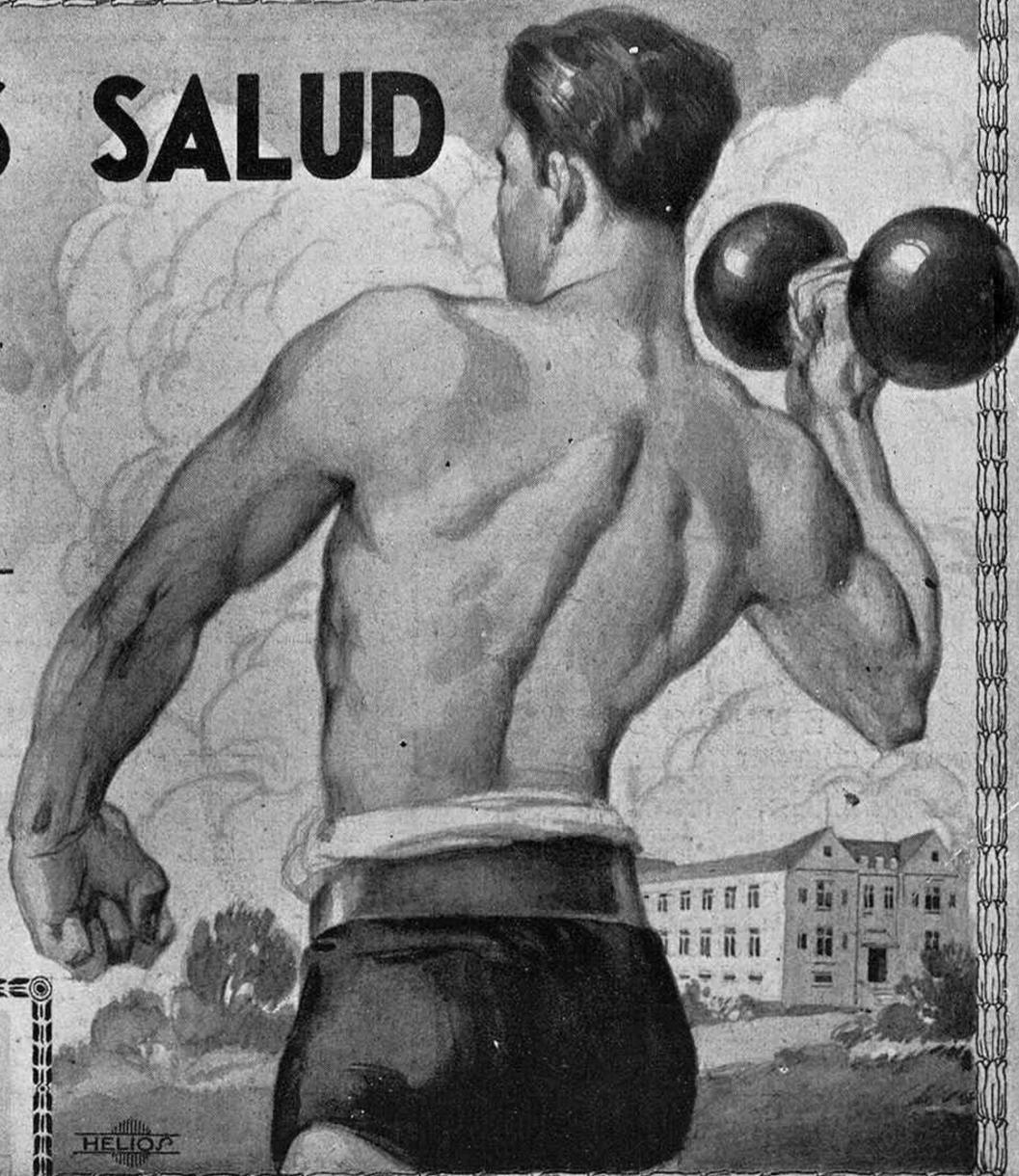
GRAN HOTEL UNIVERSAL
El más céntrico de la población
TRATO ESMERADO
Automóvil a todos los trenes

Joyería de Moda. Plaza Mayor, 58. Burgos. Talleres en la Casa

HIPOFOSFITOS SALUD

Contiene los elementos que necesita usted para vigorizar sus músculos, tonificar sus nervios, estimular su apetito y vencer definitivamente la debilidad, la neurastenia y el cansancio cerebral.

Desde hoy puede usted ser hombre fuerte tomando este famoso tónico reconstituyente.



Más de 30 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

En la ARGENTINA pidase HIPOFOSALUD

HELIOP



«Garantizo que los productos PECA-CURA son los mejores del mundo.» (Palabras del gran químico Dr. Duscon.)

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Miss KATE

Especialista americana, única en el arte de suprimir las arrugas, papada, mejillas colgantes, defectos del rostro é inflamación de los párpados. Producto extraído de las plantas.

CULTURA FISICA
Rejuvenecimiento completo comprobado.
31, rue des Batignolles, Paris XVII^e.



LOS 2 ÚNICOS
POETAS
CASTELLANOS



D. EDUARDO ONTARÓN

OBRAS PUBLICADAS
(y no leídas por la crítica)

Flor de cardo (pateo en el Teatro "A B C", de Madrid, el año 1917).
Parlerías.

De ellas y para ellas.
La eterna Primavera.
La conquista del duro (opta al premio Cambó).
Locolauro.

OBRAS CRITICADAS
Pelujos.
La bella maldad.

OBRA EN PUERTA
Prosas locas (obra casi-

cumbre de la literatura española, que tal vez no premie la R. A. E.).

OBRAS PUBLICADAS
Breviario sentimental.
Sinfonía en azul.

EN PRENSA
Los poemas del Ilar.

EN PREPARACIÓN
La Catedral, el queso y YO.
Jazz-band (mosaico ul-traista).

OBRA PÓSTUMA
¡Viva el Cid! (tragedia en 8/4 de acto).

Tabletas BAYER de
Aspirina



Fabricación especial para España.
Exljase siempre el embalaje original, llevando la faja encarnada con la inscripción: „Fabricación especial para España“.

Misterios de la Policía y del Crimen

::: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN :::

GRANULOS Antinauseosos **CHANTEAUD**

Contra el **MAREO** como preventivo y curativo.

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS



Para Viajes, Excursiones, Meritendas, Cacerías, etc., no olvidar la Mortadella "SIBERIA"

TÉ ENDVAR es un verdadero néctar



EL PARAÍSO DE LAS MUJERES

Novela de V. BLASCO IBÁÑEZ



Una novela que puede llamarse fantástica por el ambiente extraordinario en que se desarrolla. Es además la crítica irónica de la confusión en que viven las naciones después de la guerra. Como en todas las obras de Blasco Ibáñez, brillan en ésta sus excepcionales condiciones de observador y sus maravillosas descripciones. Resulta interesante para los hombres... y más para las mujeres, que figuran como protagonistas.

CINCO pesetas en todas las Librerías y en las Bibliotecas de las Estaciones.

Pedidos: Editorial PROMETEO.—Valencia

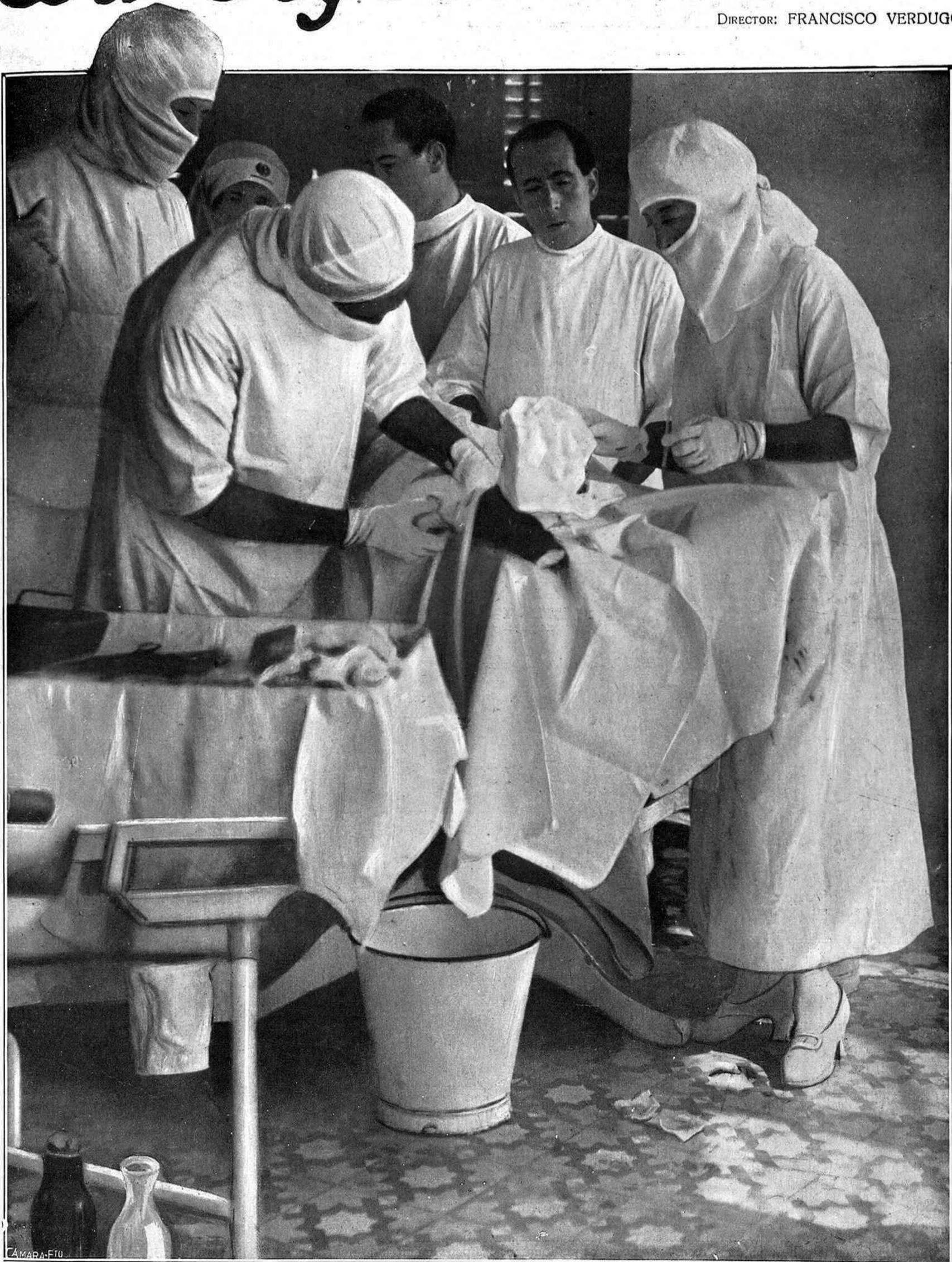
La Esfera

Año IX.-Núm. 437

Madrid, 20 Mayo 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Desde que los trágicos sucesos de Julio conmovieron dolorosamente á España, la duquesa de la Victoria, con un admirable ejemplo de abnegación y de caridad, viene prestando sus valiosísimos servicios en favor de los heridos y los enfermos de la campaña. Su humanitario comportamiento, su generoso espíritu de sacrificio, su acendrado amor patriótico y su incesante desvelo en atender á todos los castigados por la guerra, han hecho merecedora á la nobilísima dama, desde el primer momento, de un caluroso homenaje de admiración y gratitud. Para la realización de este homenaje—al que prestará su calor toda España—se ha constituido una Junta, que preside la marquesa de Altamira y de la que es secretaria la señora viuda de Villanova. Con motivo de este justísimo homenaje que se proyecta tributar á la duquesa de la Victoria, publicamos en la presente plana una fotografía en que aparece la insigne dama ayudando á los cirujanos militares á realizar una operación en el Hospital de Melilla.

FOT. DÍAZ



«Pescadores comiendo», cuadro de Adelardo Covarsi, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

CONFIDENCIAS

Divagaciones en horas de serenidad

HAY días que quisiera tirar la pluma... Hay días en que la terrible pregunta se me agarra al cerebro y me angustia el corazón. Si no eres sincero, eres un farsante, un ente despreciable para los demás y, lo que es más terrible todavía, para ti mismo. Y si lo eres, si pones sinceridad, nobleza, pureza de corazón, transparencia cristalina en tus escritos, eres, pobre escritor, más vil que una ramera, más canalla que cualquiera de esos guapos que viven de la sicilipsis, del escándalo, del *chantage*.

Hay días que quisiera tirar la pluma... Me digo, en silencio, que exploto mi sinceridad espiritual, mi emoción cotidiana, el roce diario de las alas de mi corazón con lo Infinito. Pero si no soy sincero, si no digo cordialmente mi verdad a mis hermanos, ¿me lo perdonaría a mí mismo un solo instante? Y la Esfinge se burla de mí, y juega con mi pensamiento y con mi emoción juega, y después de tener un rato la mano en la mejilla y el corazón apretado y el cerebro en plena actividad, me acuerdo de los que quiero y de los que me quieren, y me digo que sí, que no soy un vil, que la sinceridad es hija de Dios y que de la verdad de sus doctrinas tejó su vida tormentosa el Hijo de María.

Y para acallar mis dudas, que son mi dolor —las ideas *duelen* en la cabeza algunas veces—, me refugio en estos libros que siempre tengo al alcance de la mano. Y Teresa me dice con su *donaire* y castellanía de mujer discreta y delicada, que ella no se hartó de decir a los hombres en público sus amores íntimos con Jesús. Y el Pobrecito de Asís me cuenta, con fray León, en

qué consiste la perfecta alegría. Y Silvio Pellico, desde la cárcel veneciana del palacio ducal, y luego desde la lóbrega fortaleza austriaca, me dice que no somos mejores por que nos hagan mejores, ni peores por que vomiten contra nosotros injurias y denuestos los viles y los que no nos conocen. Y Salomón, el sultán asiático lleno de literatura y harto de besos; el hombre de las doscientas concubinas; el cantor de la Sulamita cuando es joven y de la vanidad de todo cuando es viejo, que asegura en sus proverbios que «el necio que repite su necesidad es como el perro que vomita por segunda vez». Y, en fin, este melancólico y dulce y bueno y triste condesito de Recanati me habla del mar de la duda y me consuela hundiéndome en las tinieblas, llenas de luz, de su propio dolor:

Il naufragar m'è dolce in questo mare.

ooo

¡Pero no, no, no quiero tirar la pluma! ¡Perdóname la blasfemia, Dios mío! ¡No me la quites jamás! Dame con ella el pan del cuerpo y el pan del espíritu; dame con ella mi consuelo y mi esperanza, mi realidad y mi ilusión diaria. ¡La ilusión nuestra de cada día, danosla hoy, Señor! ¡Perdónanos nuestros pensamientos, que nosotros perdonamos los pensamientos de nuestros prójimos, de nuestros hermanos, los hombres! ¡No nos dejes caer en la tentación de tirar la pluma, Señor! Libranos del mal de la insinceridad, del silencio, de la ironía, de la mordacidad, de la burla, de la blasfemia, de la mediocridad, de la indelicadeza, de la grosería, de la in-

comprensión, del odio, de la indiferencia, de la crueldad y del desdén.

¡Oye tú mi oración, Señor, todas las mañanas, cuando me espera el ringlero de las blancas, de las virginales cuartillas sobre mi mesa de trabajo! ¡Que no profane nunca ni su blancura, ni su pureza!

ooo

¡Estoy enamorado de mi pluma, que es mi servidumbre, Señor! La mimo como a una hija, la adoro en silencio como a una esposa, la reverencio como a la vieja madre, tengo con ella las intimidades y las ternuras que tendría con mi mejor amiga. No. No es vil mi oficio como el de una ramera, como el de un guapo, como el de un vocero de plazuela. ¡Soy, Señor, un sacerdote de la inquietud y de la verdad!

Periodista, escritor, poeta, amigo mío, hermano mío, oye... Por todos los tesoros que hay en el fondo de los mares, por el amor de todas las mujeres buenas y puras que hubo, hay y habrá sobre la superficie de la tierra, no cambiaría mi pluma. Es mi amiga, es mi novia, es mi hija, es mi vieja madre esta pluma. ¡Con ella te bendigo, Señor, todas las mañanas cuando me levanto! Al despedirme de ella, cansado, fatigado, rendido del trajín diario, yo te pido, Señor, con mi ilusión de mañana, una nueva ringlera de cuartillas virginales y blancas—blancas como nuestras hermanitas, blancas como los hijos que soñamos—para mañana, al despertarme.

José SANCHEZ ROJAS

DE LA VIDA
QUE PASA

ANATOLE FRANCE Y SUS AMIGOS

DESPUÉS de que *Le Temps*, el macizo periódico que acapara desde hace años el no demasiado envidiable calificativo de *sesudo*, lanzó una protesta fogosa contra los miembros de la escandinava, más atentos, según temíase, á las virtudes ortodoxas que á los méritos intelectuales, la adjudicación del Premio Nobel de Literatura, correspondiente al último año, produjo en Francia grata sensación de justicia. Mientras las probabilidades de triunfo fluctuaron entre France y Tomás Hardy, el patriarca de las letras británicas, la opinión se resolvió tan vivamente, que una buena parte del público que saciaba su avidez de emociones en el proceso Landrú, derivó hacia el insigne padre de Grainqueville. Hubo encuestas, peregrinaciones á la «Villa Said», recuento de méritos, alusiones é intrigas. Ya las aguas volvieron á su cauce, y puede llegarse hasta el retiro del *beneditino burlón* sin miedo á encontrarse con periodistas y con fotógrafos. Vamos, pues, allá.

El acceso no es demasiado difícil. La casita, envuelta en el oro matinal, despierta recuerdos y emociones. ¡Tras esos muros de ladrillos escribiéronse tantas páginas de ritmo perfecto!... Tal vez tras aquella ventana reuníanse en los mediodías dominicales los amigos deseosos de oír florecer espontáneamente en la boca del maestro las gracias que fijaba en la pluma después. Pensamos en el libro confidencial de Paul Gsell; en las primeras tretas políticas del ciudadano Aristides; en el estupor del profesor Brvn, que buscaba el secreto del genio; en los secretos casi droláticos de la Academia Francesa, y, con visión conmovida, en aquel eco múltiple de France, todavía más especulativo que él—Remy de Gourmont—, cuya cabeza, elefantiaca y roída de lepra, estaba llena de ensueños y de humanidades. Desde la guerra, las reuniones se interrumpieron; y cuando llamo, no espero encontrar al maestro rodeado de contertulios. Con pasos tácitos, Josefina, la criada de los dientes de oro, nos guía á través de un corredor, donde torsos femeninos de mármol é imágenes piadosas fraternizan sobre antiguos tapices y contemplan bellos paisajes pintados, que multiplican la distancia. Una habitación con paredes vueltas por los libros nos hace pensar en la ciudad de los papeles impresos, grata al gato *Amílcar*. Y, de súbito, cuando aún no hemos preparado la frase inicial ni borrado del rostro la curiosidad casi grosera, una puerta se abre, y aparecen en el fondo de otra estancia, detrás de una mesa, la cara aguileña, la barba gris, los vivos ojos dulces, el gorro de púrpura que ha traducido en negro raso el señor Ruiz Contreras. La habitación está llena de penumbras, y entreveamos cerca del gran escritor un bulto. ¿Por qué pensamos que pueda ser el maniquí de mimbre? No. Es una figura humana, y cerca de ella hay otra, y otra aún, detrás de mí.

Son los familiares del maestro, me digo, mientras las frases más externas se cambian. Y cuando me he sentado y escuchado á uno de aquellos fantasmas interpolar al hombre que ha hecho hablar á los ángeles, á los santos y á los pingüinos, comprendo que mi buena suerte me depara en la forma viva de diálogo lo mismo que yo iba á interrogar, para transcribirlo después con la monotonía de la narración. A los pocos momentos el maestro me olvida, y ya no soy frente á él sino otro espectro que oye en silencio cuanto dicen los otros. Y por sus palabras los voy identificando sucesivamente.

JEAN MARTEAU.—Sin los cua-

tro volúmenes de la *Historia contemporánea*, sin la evocación de la isla de San Mael y sin los tres folletos de *Hacia tiempos mejores*, el Premio Nobel sería ya suyo hace muchos años.

FRANCE.—Ese premio es un inmenso acto de contricción del ingeniero que dió á nuestra época una de su más potentes fuerzas del mal: la dinamita. Pero administrado por hombres inferiores á él, ¿cómo sorprendernos de que se convierta en fruto de intriga y de ignorancia? No es esto lo peor que puede ocurrirle.

BERGERET.—Mis compañeros de la Academia sueca comprenden que el cheque de doscientos cincuenta mil francos es, en cierto modo, un diploma de inmortalidad, y dudan antes de decidirse. Su tarea es enorme, divina, y no es raro que surjan después de cada decisión ángeles rebeldes. ¿En qué plano han de estar los que juzgan á los superiores del mundo?

EL ABATE COIGNARD.—Déjese de sutilezas, maese profesor. Lo único interesante es el cheque, y mientras menos carácter metafísico tenga, mejor. Mi buen maestro Francisco Rabelais hizo exclamar á uno de sus hijos: «¡Todo por la tripa!» Gran palabra. La inmortalidad es sólo un espejismo, y las Academias, simples reuniones familiares donde juegan á las prendas con las palabras del idioma.

FRANCE.—Esa es la dinamita espiritual, abate. Va usted á tener que dejar otro legado como el ingeniero sueco.

EL ABATE COIGNARD.—¡Bah!... Desde que ando en tratos con una encajera llamada Catalina, me aturdo y mezclo los nombres de sus amantes con los de los agraciados con el Premio No-

bel. ¿Hay entre ustedes quien sea capaz de decirme cuáles escritores ilustres poseen la substanciosa gracia? Tras cada premio viene la protesta, y luego la confusión y el olvido. Lo único que subiste es el cheque. Y agraciado habrá del que no quede otra memoria que el asiento del cobro en el libro Mayor del Banco, especie de Diccionario de los hombres felices.

JEAN MARTEAU.—De todas maneras, el presidente de ese Tribunal...

BERGERET.—Está sujeto á error igual que vuestro famoso presidente Bourriche.

EL ABATE COIGNARD.—¿Conoce, acaso, ese sabio polar las lenguas de Latio? ¿Sabe siquiera el latín de los curas de misa y olla, y ha escrito sermones que luego improvisaban los obispos como yo? ¿Busca, acaso, los fundamentos de sus juicios en una biblioteca cual la astaraciana, en vez de informarse merced á los traviosos gacetilleros que todo lo trabucan y unen á la magnífica ignorancia la perversa sabiduría de dar hasta á las cosas eternas un carácter efímero? ¿Es que?...

FRANCE.—Demostrando su falibilidad, demostráis que el premio que acabo de recibir—aún no os lo había dicho—puede ser injusto. Y me impulsáis á declinar el honor.

BERGERET.—¿Luego ya tenéis el diploma?

EL ABATE COIGNARD.—¿Y los doscientos cincuenta mil francos?

JEAN MARTEAU.—¿Y estáis seguros de que no hay falsificación en ninguno de los dos documentos? Dejádmelos ver; soy grabador, y...

FRANCE.—Aquí están.

Una de las sombras, la del pobre profesor del Instituto, coge el pergamino, mientras las otras dos se inclinan ávidamente sobre el cheque. Por la cara aguileña del escritor pasa una sonrisa, que más parece nacer en los ojos que en la boca. Y de pronto, el abate propone:

—¿Queréis que vayamos al figón de mi discípulo Jacobo para celebrar el suceso? Podemos invitar á Catalina, y hasta á un joven que la corteja. Catalina se sentará entre el premiado y yo, y el hermano Angel, entre Jean Marteau y monsieur Bergeret. Asaremos un buen pernil; correrá el vino, y pasaremos una noche excelente. Y luego...

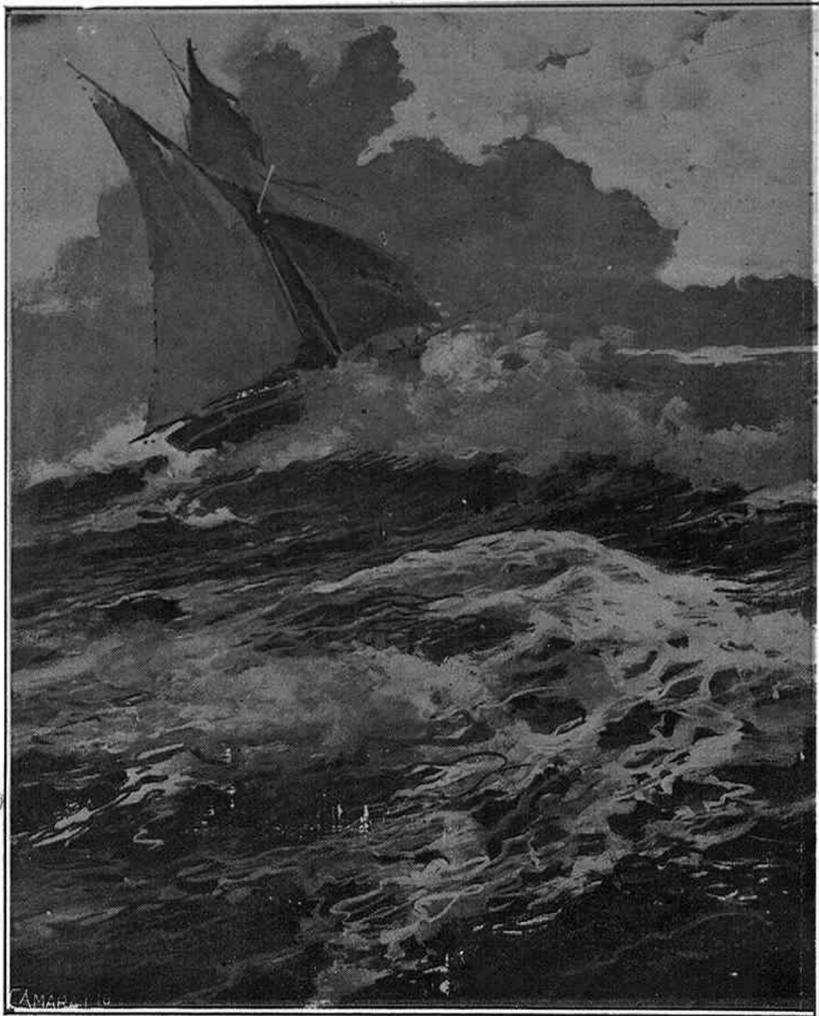
Sin duda, el regocijado clérigo, en cuyo rostro ríe la gula y flamean los ojos lascivamente va á decir algo más. Pero en el rostro de Anatole France, la sonrisa se ha nublado un poco, sin desaparecer. Y la barba blanca está envuelta en una sombra melancólica, cuando dice:

—No, abate, no. Nosotros no tenemos esa potencia magnífica, que constituye, acaso, el supremo don de la Naturaleza á sus criaturas preferidas. Los años nos pesan, nos entorpecen, y ya no podemos salir de noche ni comer carne. La carne, en todas sus manifestaciones, nos es nefanda... ¿Verdad, mi querido profesor Bergeret? Esta fortuna hace treinta años no habría bastado á mis deseos; hoy me sobra. Si micer Balzac dijo bien al afirmar que la gloria es el sol de los muertos, y yo no diré mal si aseguro que la riqueza es la agonía de los escritores. ¡Ea, ya es tarde! Vamos á descansar un poco antes del definitivo descanso.

Y las sombras sumisas salen, en tanto que yo cruzo con el anciano insigne, que nos parece otra sombra, algunas de esas frases amorfas fabricadas por la cortesía para defender el tesoro del pensamiento, de los raterillos vulgares.

A. HERNANDEZ CATA

NAUFRAGIO



Sobre el piélago torvo de la vida flota la negra barca del pesar. En torno, el agua ruge embravecida. ¡La barca es débil, inánimo el mar!

Se estremece la barca sin gobierno en el agua plomiza del dolor; y, á cada golpe, brota de lo interno de la barca un clamor.

¿A qué ciudad maldita se dirige la barca que arrebató el huracán? La brújula-esperanza ya no rije, las velas de la fe rotas están.

Buscan los ojos la bahía arcana entre la bruma del amanecer

y, á lo lejos, les finge la mañana una tenue figura de mujer.

¡Oh, ilusoria mujer, dame la mano, que á tu regazo quiero ir! Oye el grito de angustia de tu hermano, que siente un fuerte anhelo de vivir.

Aún tengo juventud, y aún escondida llevo la facultad de renacer. ¿Dices que hay cerca un puerto de la vida? Coge el timón; ya nada me intimida. ¡Conducéme, mujer!

MANUEL F. LASSO DE LA VEGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA EXPOSICIÓN NACIONAL
 "LA TENTACIÓN DE BUDA"

No las dimensiones ni el prestigio del autor son los que han hecho de *La tentación de Buda* la obra culmina de la totalidad de cuadros expuestos en el Palacete del Retiro para la feria de medallas, subvencionada por el Estado español cada dos años.

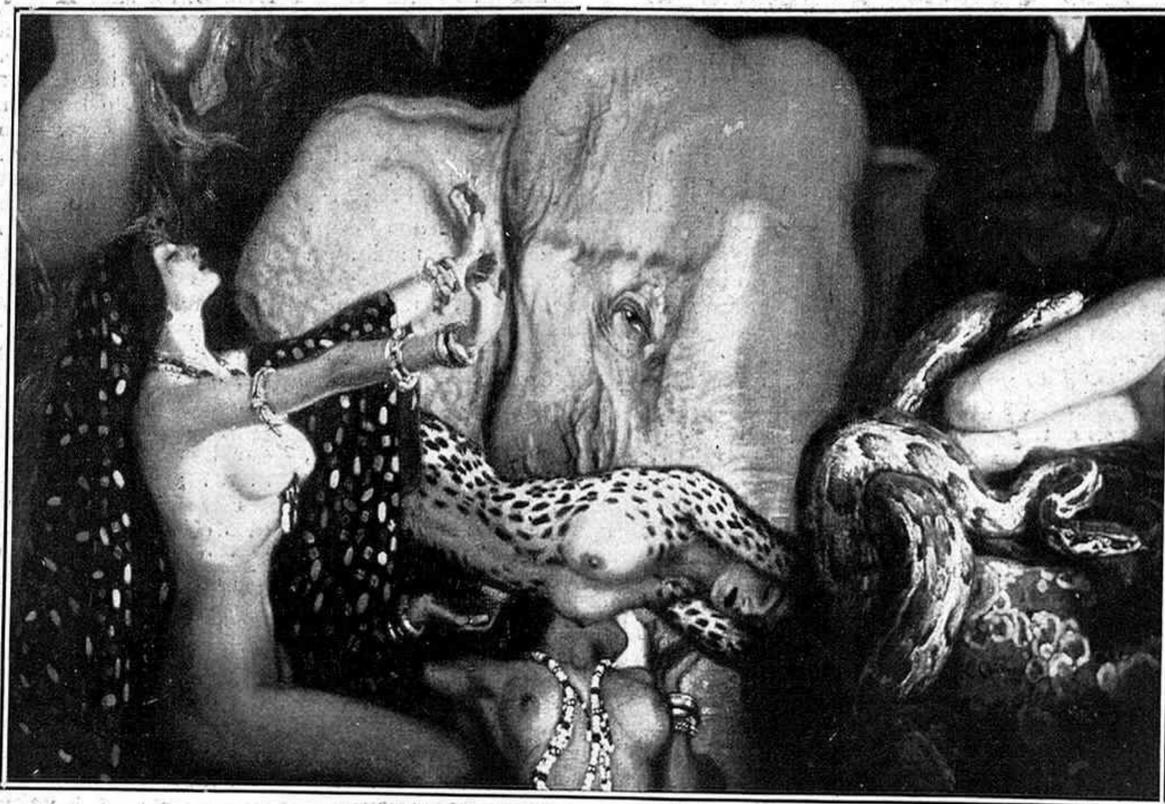
Es el afortunado; el laudable consorcio de sus cualidades intrínsecas: el espiritualismo de su concepción; la inquietud que irradia, deslumbradora y sugestiva, de los motivos temáticos; el propósito noblemente — de una clásica nobleza — pictórico de afrontar el desnudo; luego del misoginismo de tantos artistas ó de la crisis de fealdad, la obsesión degenerativa de un sexualismo morboso y sucio como señala la pintura moderna ante el modelo puro é integro de desnudez.

Y es, finalmente, la cualidad extrínseca de su sabiduría técnica puesta al servicio de la preparación documental y del simbolismo filosófico.

Rezagado para unos, anticipado para otros — una anticipación que no se manifiesta en extravagancias ó arbitrariedades de la forma ni voluntarias disonancias del color —, *La tentación de Buda* se destaca en el Certamen español, como se destacaría en una semejante agrupación de cuadros coetáneos de Francia, de Inglaterra ó de Alemania. Es la esencia intelectual, no la cerebralidad onánica; el armonioso idealismo, no la platitude vulgar; el impulso poético, no la intrascendencia del color por el color, lo que impone esa actitud de supremacía en que aparece colocado Eduardo Chicharro en estos momentos.

Apresurémonos á decir, sin embargo, que esta espiritualidad trascendente de la obra de Chicharro, que esa complacida excelencia de un tema intelectual — además del tema cromático sin el cual aquél no sería sino un aborto —, se encuentra á perfecta equidistancia de los sirtes de la pintura histórica y su sucedánea la melodramática y de los escollos de la simplemente impresionista y su sucedánea la del virtuosísimo manierista.

No. Chicharro siempre ha ostentado esa aristocracia de su pensamiento. Siempre ha sentido el elevado deseo de unir la imaginación con el procedimiento. Incluso en su época — transitoria, adventicia, de una modalidad secundaria — de los



«La súplica de Yassodara y la hembra pantera»

temas realistas con tipos é indumentos populares, fué como Zuloaga un libertador de la vulgaridad costumbrista. Así como Zuloaga realza su pintura por el sentido dramático, por la atmósfera trágica que sugiere y respira Chicharro cuando se sitúa en el plano del cotidianismo y del costanismo, no prescinde de la emoción sensorial, no la sacrifica al deleite puramente visual que en otros artistas sería necio censurar.

La tentación de Buda concreta más que ninguna de sus obras anteriores — aun siendo notables ellas por sí mismas y por el impulso idealista que las animara — el temperamento y las dos educaciones de Eduardo Chicharro: la educación de la sensibilidad y la educación de la mirada.

Exige, claro es, una amplitud de análisis y de comentario que á los simples escolios periodísticos no se le consiente. Forzosamente hemos de ser por ahora de una concisión ineficaz y de una brevedad ligera. Más bien este artículo no significará ni siquiera apostilla para el boceto de un ensayo acerca de los tres aspectos de la obra de Chicharro: el filosófico, el anecdótico, el pictórico.

Trae este ilustre artista á la cristiana, á la católica España, la belleza mística del budismo. El budismo es quinientos años más viejo que el Cristianismo. Religión de renunciamento, de dolor y de humildad, es la victoria de un hombre sobre el politeísmo de los dioses que represen-

tan más allá del mundo visible las pasiones humanas. Esto que el Oriente venera á través de veinticinco siglos evocando la silueta del Solitario de los Sakyas, bajo la higuera sagrada, es también la veneración de veinte siglos en el Occidente, inclinado hacia la silueta del Nazareno Crucificado.

Episodios paralelos, figuras fraternas, éxegesis coincidentes, presagios parecidos van á lo largo de la vida dilatada de Buda y á lo largo de la vida breve de Jesús.

«Tales semejanzas — dice Gustavo Le Bon en *Las civilizaciones de la India* — son de importancia, si se observa que las dos religiones tienen en el fondo más analogía aún que en la forma. Las dos han predicado la caridad, la igualdad y el desprendimiento; las dos han colocado el pecado,

tanto en la intención cuanto en el hecho; las dos han dado lugar á la creación de Ordenes monásticas; las dos han ganado por el mismo espíritu, por los mismos medios, millones de almas.»

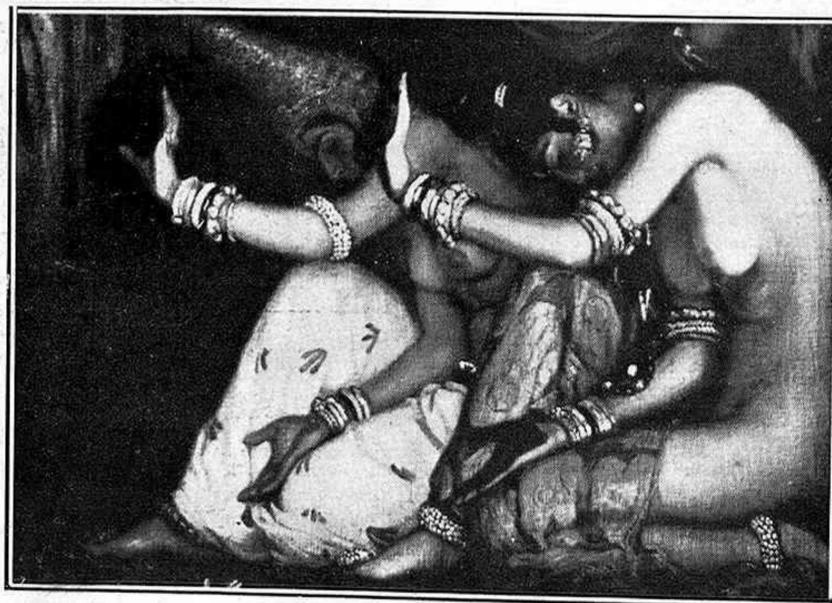
Pero Henri Focillon, en su reciente obra *L'Art Bouddhique*, hijuela afortunada del monumental libro de Fenellosa, dice: «Fijémonos en que la renunciación búdica no es la renunciación cristiana. Para el budista la tierra no significa el sitio de donde se evade para siempre después de la muerte. Es el sitio por donde transcurren sucesivas nuestras existencias innumerables. Está poblada de testigos, de amigos, de camaradas, de hermanos desconocidos que nos escoltaron en otros tiempos; no es la llanura árida y única, sino el arenal infinito donde se desarrollan millares de dramas ocultos.»

ooo

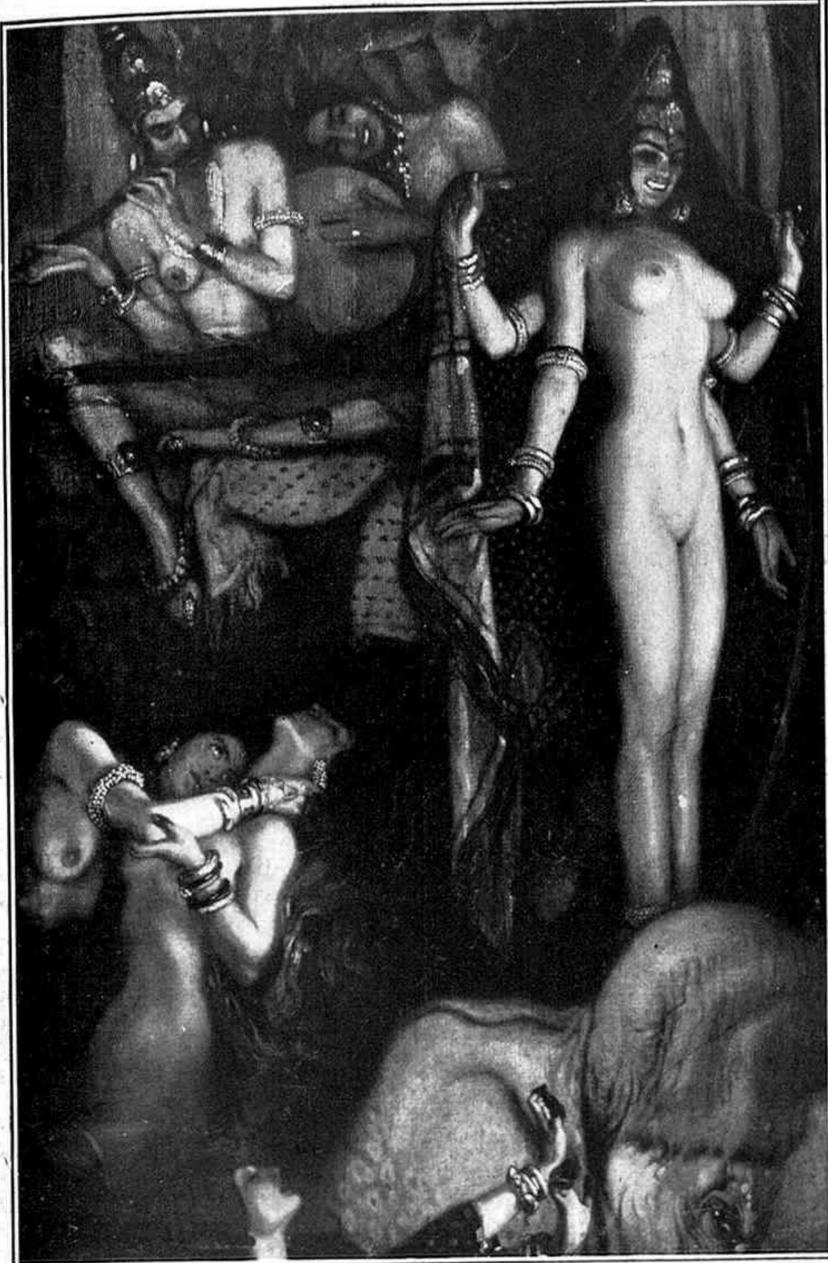
La maravillosa leyenda de Buda, desde su nacimiento en la ciudad de Kapilovastu, hasta que ya siendo el Bodhisattua poseedor de la Iluminación se deja morir en Kusinara, entre los dos árboles gemelos y floridos, diciendo á sus discípulos: «Todo lo nacido es perecedero», tiene un encanto armonioso, sencillo y glorial. La memoria colmada de esta leyenda, tienta á la mano y á los labios para decirla nuevamente á pesar de saberla tan divulgada y conocida. Quisiéramos también hacer una sumaria relación de obras budistas desde los primitivos *estupas* y *sanghara-*



«La Ternura y la Voluptuosidad»



«La Tentación á la Vanidad»



«La diosa Laksmi»



«El Deseo»

mas á este lienzo del pintor español contemporáneo nuestro. Unir en la trayectoria estética de la pintura budista los frescos rupestres de los templos de Ajantá y las estampas de los maestros modernos de la Escuela de Calcuta, los ilustradores de poemas, los exégetas plásticos del Sublime, Abarinido Nath Tagore, Kitindra Nath Maznudar, Nanda Lal Bore.

Pero hemos de limitarnos al caso concreto del *Asaltode Mara*, interpretado por Eduardo Chicharro.

Eduardo Chicharro ha elegido el instante en que Buda resiste la tentación de las treinta y dos magias femeninas que desarrollan ante él las tres hijas de Mara (el Diablo Indico).

Buda está bajo el árbol sagrado, y en torno de él se agitan las apariciones que intentan alejarle de la Perfección. ¡Cuán lejos los días esplendorosos del palacio de su padre Suddodana, en el Nepal, cuando él era el príncipe Siddarta é ignoraba todavía—en «sus jardines llenos de sombras con estanques de lotos que ondulan dulcemente como un lecho flotante de flores rutiladoras bajo el sol y exhalando en la noche sus perfumes distantes» (Oldenberg)—la vejez, las dolencias físicas y la muerte! Lejos todavía el supremo conocimiento de las cuatro verdades sagradas. «La sagrada verdad del dolor; la sagrada verdad del origen del dolor; la sagrada verdad del aniquilamiento del dolor; la sagrada verdad del camino que conduce al aniquilamiento del dolor.»

A la derecha de Buda está Laksmi, la diosa del amor y de la felicidad; dos de sus brazos levantan el manto; sus otros dos brazos hacen el ademán de la oferta carnal. Músicas y danzas—su cortejo habitual—la acompañan.

Buda parece no ver á Laksmi; parece no oír los músicos, ni darse cuenta de las contorsiones litúrgicas de la danzarina. Las tres hijas de Mara, las Apsaras que encarnan el deseo, la molición y la voluptuosidad despliegan inútilmente sus magias

seductoras. Y no están solas ellas. También la concupiscencia, la hembra moteada su piel femenina con fulvos rondeles de pantera; también las serpientes de la insidia y de la envidia; también las sumisas adoratrices de la Adulación que intentan el pecado de la Vanidad.

Y el Monje solitario las rechaza sin hacer un movimiento, dejando caer sus palabras como un árbol los frutos ya maduros.

Y rechaza también á Yasodara, la esposa, la madre de su hijo, la que eligiera poniendo en su garganta el collar de esmeraldas en una fiesta inolvidable, cuando danzaron para él las más hermosas doncellas del reino; la abandonada para vestir la túnica del mendigo y tender el cuenco vacío á las manos piadosas.

Yasodara le solicita.

—Mírame. Soy la que amaste. Muero deseándote.

Buda la niega.

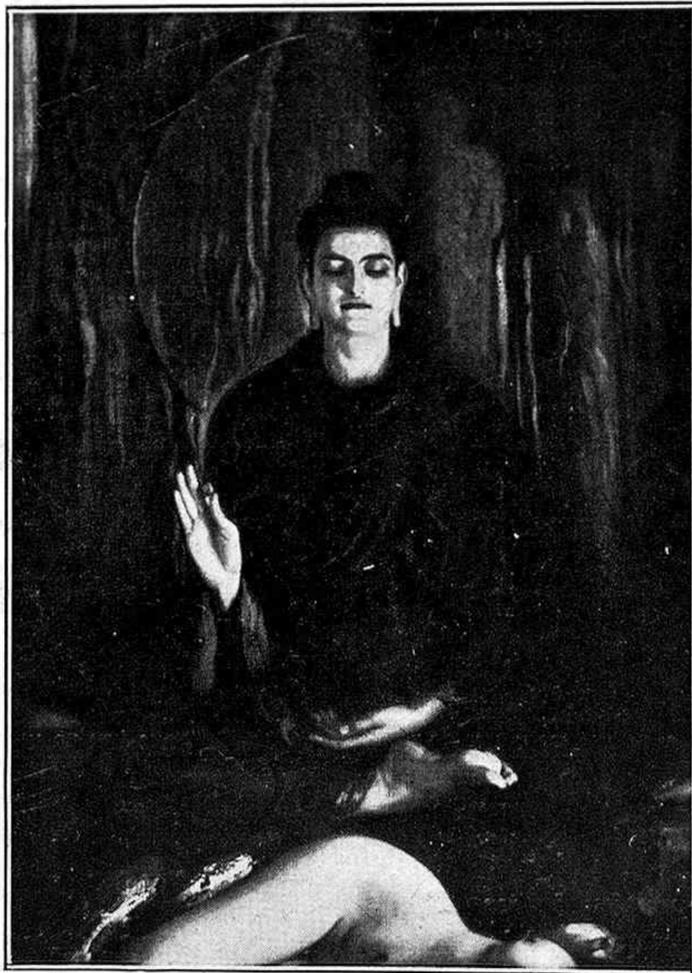
—Eres una sombra. una apariencia terrenal. En todas las criaturas está el pecado. Lo sabe quien ha sacudido de sí la pasión.

«Y entonces—dice la *Lalita Vistara*—su pensamiento así recogido, completamente puro, perfecto, exento de mancha, libre de toda corrupción, flexible, fijo en la obra que había de realizar y llegado á la inmovilidad, al primer anuncio de la noche, á fin de producir la percepción de la ciencia, del conocimiento, de la sabiduría que procede del ojo divino, preparó bien su pensamiento y le dirigió. Y con el ojo divino perfectamente puro, excediendo en mucho al ojo humano, vió los seres transmigrando, renaciendo, de buena casta, de mala casta, en el buen camino, en el mal camino, humillados ó exaltados, obteniendo una recompensa en relación con sus obras.»

ooo

Hasta aquí los dos aspectos del cuadro de Eduardo Chicharro, el filosófico y el anecdótico. Ya hablaremos del pictórico.

SILVIO LAGO



«La serenidad de Buda»

(Detalles del cuadro de Eduardo Chicharro, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes)

CUENTOS ESPAÑOLES

EL VALOR DE LA INJURIA

UNA tarde de Enero de 1913 comíamos en el *restaurant* del *Savoy-Hotel*, de Buenos Aires, varios amigos, entre los cuales encontrábase el ingeniero alemán Otto Dropp, que dirigía una fábrica de azúcar en la provincia de Tucumán.

El salón hervía de concurrencia y el calor resultaba bastante molesto; pero todos estábamos alegres y contentos, porque el año había sido muy próspero en negocios y el que menos, de los que estaban en nuestra mesa, pudo cerrar su balance de fin de año con una ganancia de cien mil pesos, que representaban cerca de doscientos cincuenta mil francos.

Sentíase la alegría y la satisfacción en el ambiente; un ambiente cosmopolita y pintoresco, pues cerca de nosotros comían y charlaban á grandes voces, acompañadas de risas estrepitosas, hombres de todos los países: rusos, austriacos, alemanes, ingleses, franceses, turcos, italianos y españoles.

Y también se hablaba en los más raros idiomas, como si aquel amplio comedor fuese un departamento de la Torre de Babel.

Todos hacíamos cálculos y proyectos: unos pensaban ir á París; otros, á Berlín; muchos, á Roma y á Madrid, y no faltaban los que no se detendrían hasta Constantinopla ó San Petersburgo, porque entonces aún no se decía Petrogrado.

Mi compañero de mesa, Otto Dropp, parecía el más animado de los comensales, y apurando sendos y continuados tragos de Burdeos, nos decía:

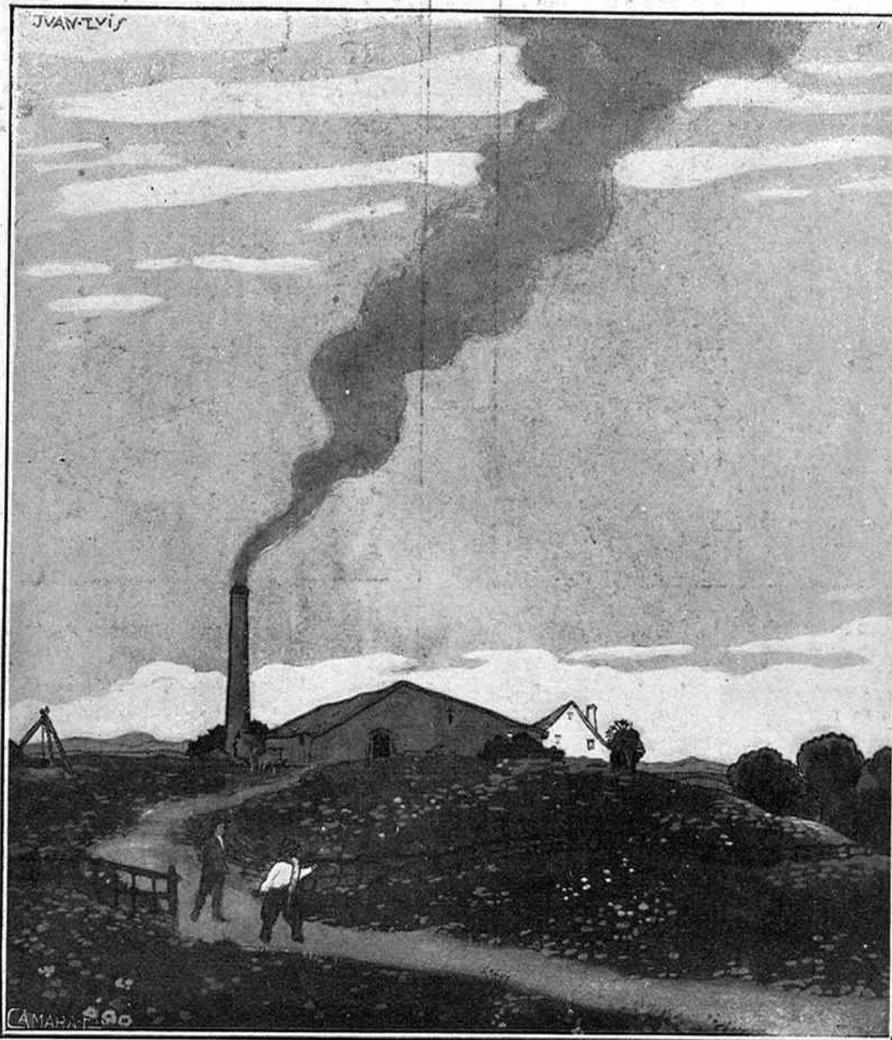
—El azúcar, el año pasado, ha tenido un precio excelente; no puedo quejarme; lo he vendido como me convenía: los negocios marcharon á pedir de boca y me parece que los dejo bien preparados para este año. Mañana salgo para Hamburgo en el *Cap Arcona*, en donde tengo separado un camarote de lujo, y de hoy en un mes estaré en mi casa de Munich, en donde me esperan mi mujer y mis tres hijos.

—¡Bravo, Otto, bravo! Que sus deseos se cumplan y que abraza pronto á su esposa y á sus hijos — dijimos á un tiempo sus compañeros, vaciando grandes copas de *champagne*.

De pronto, sorteando las mesas ocupadas por numerosos comensales, apareció cerca de la nuestra un hombre delgado, color de aceituna, de estatura mediana, ojos vidriosos, pómulos salientes y cabello lacio. Un tipo esencialmente criollo, de esos semigauchos, semiciudadanos, tan comunes en todo el territorio argentino.

Al verle, levantóse Dropp, palideciendo ligeramente; y, sin darnos tiempo para adivinar lo que iba á ocurrir, una tremenda bofetada, dada por el criollo, sonó sobre la mejilla de aquél.

Todos nos quedamos estupefactos y todos indignadísimos contra el insolente agresor; y cuando creíamos que el ingeniero se arrojaría sobre aquel individuo, insignificante y esmirriado, para pulverizarlo, vimos con estupor que, pasándose una toalla por la cara, sentábase, algo sofocado, en su silla.



—¡Canalla! Fuera de aquí—hubimos de gritar al criollo.—¿Así se ofende á un caballero?

—Dispuesto estoy á darle reparación—contestó, sin perder su aplomo—. Bien sabe quién soy y la razón que tengo para tratarle así.

—Pero, Dropp, ¿lo oye usted? ¿Se da cuenta de lo que dice este hombre?

—Sí. Déjenle marchar. Ya arreglaremos esta cuenta otro día.

Todos los concurrentes al *restaurant* habíanse levantado ante el escándalo producido, y con iracundas voces dirigidas al criollo obligábanle á que abandonase el salón.

En efecto, lo dejó con paso metódico y aguantando impávido el chaparrón de impro-

perios que sobre él arrojaban cien bocas.

Volvimos á sentarnos; pero la comida transcurrió ya sin alegría ni gusto.

El agravio inferido al ingeniero y su extraña actitud nos dejó á todos bastante fríos.

¿Era Dropp un cobarde? ¿Tan enorme era la ofensa que había inferido al agresor que no se atrevía á repeler su acometida? ¿Qué clase de hombre era aquél?

Sirvieron el café en medio de un silencio glacial, y ya nos disponíamos á marcharnos, dejando solo á Dropp, cuando éste, con voz tranquila que no revelaba ninguna emoción, nos dijo:

—Señores; debo á ustedes una explicación, y voy á dársela. Después que la oigan, júzguenme. Ese sujeto que acaba de darme una bofetada es un capataz de mi fábrica que tuvo necesidad de despedir hace un mes, por su mala conducta. No volví á acordarme de él; pero sí supe por sus compañeros que había jurado matarme. No di importancia á la amenaza y seguía mi vida normal, disponiendo la vuelta á mi país, que debo efectuar mañana. Tengo tomado pasaje, como ya les dije; tengo hechos importantes giros; en mi casa me esperan á fecha fija; ¿por ponerme á contender con un insensato he de trastornar todos mis planes?

Podía haberle matado. ¿Y qué? ¿No me esperaban el proceso, la prisión y tal vez la condena? Po-

dría haberme asesinado en el caso de responder con otra á su bofetada. Y entonces, ¿no era peor? ¿Qué iba á ser de mis hijos, de mi mujer, de cuantos me esperan en Munich? Al verle dirigirse hacia aquí, comprendí lo que iba á suceder; pero también pensé lo que les acabo de decir, y, rápidamente, pensando el pro y el contra, adopté mi resolución. Me convenía no aceptar la lucha.

Esta bofetada no me deshonra á mis ojos, porque ningún daño injusto causé al que me la dió. Mi mejilla estará fresca muy pronto y dentro de un mes abrazaré á los que amo. No sé, señores, si estas palabras me salvarán del calificativo de cobarde que, seguramente, me dan

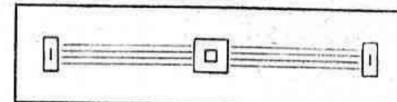
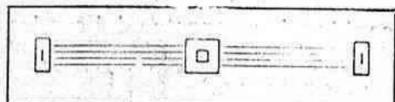
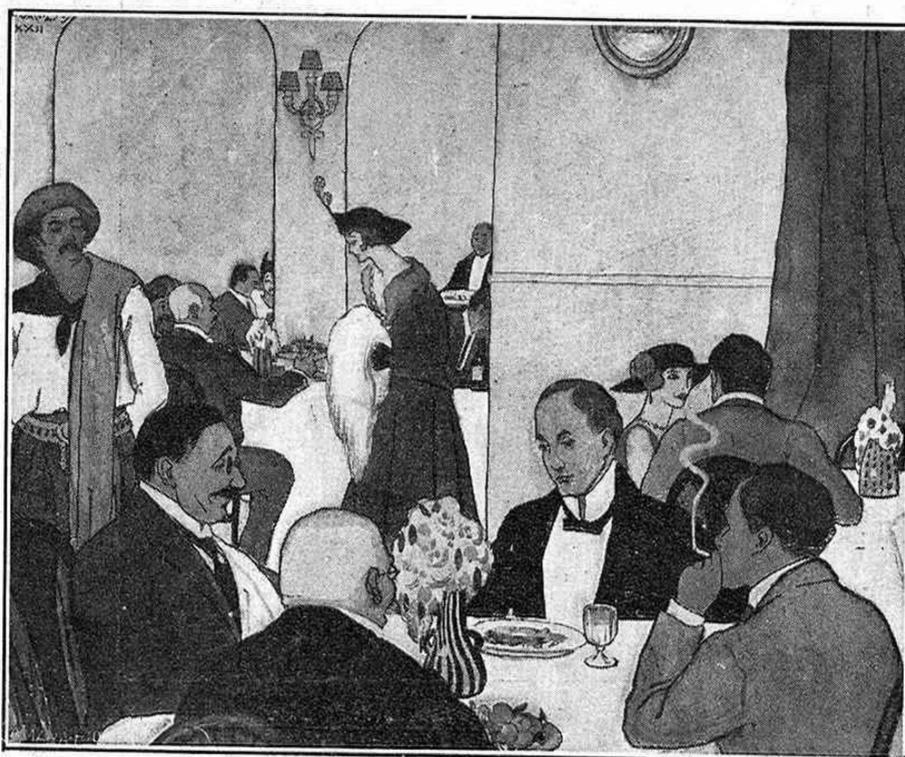
ustedes allá en el fondo de su pensamiento; pero ellas tranquilizan mi conciencia, que está persuadida de que el escupitajo de un miserable ó de un loco que nos sale al paso, no debe alterar la normalidad de una vida que tanto trabajo cuesta sostener. Ustedes son: latinos y yo soy teutón. Quizá tenemos diversidad de concepto al apreciar estos hechos, porque no se me oculta que el temperamento y la naturaleza influyen mucho en la psicología de cada pueblo y de cada raza. Pero... hay que tener el valor de la injuria.

Con un abrazo que, por turno, fuimos dando á Dropp, aprobamos su conducta; pero en nuestro fuero interno pensábamos: «Gran valor hay que poseer para tener el valor de la injuria.»

Al menos, entre latinos...

WALDO A. INSUA

DIBUJOS DE JUAN LUIS



FIGURAS DE «CABARET»

LA «TELONERA»

Es la hora en que suelen terminar las cenas, y rebose de noherniegos el *restaurant*. Las mujeres ríen nerviosamente, llenas de un embustero alborozo, y los hombres no parecen hacerlas mucho caso. Ofrecense tan rendidas, que apenas interesan, y son tan codiciosas, que han dejado de ser codiciables. El *cabaret* ha borrado en los hombres el sentido de la galantería.

Entre el escándalo de las risas y de las luces, brillan las copas sobre las mesas y brillan las nítidas pecheras que descubren las solapas de los *fracs*, y brillan las joyas falsas en los senos desnudos de las mujeres... Todo es relumbrón y similar, meretricio y artificio. La alegría es de boro, como los brillantes. Hasta las embriagueces de morfina y de cocaína que se reflejan en algunos de los rostros de estos trasnochadores—ojos lacrimosos, narices irritadas, lívidos en los pómulos—son embriagueces de rebotica que nada tienen que ver con el zumo oloroso y alegre de las viñas llenas de sol; embriagueces que no arrastrarán nunca á hermosos y dramáticos desbordamientos amorosos, que no pondrán en los labios los donaires ni las coplas, sino una morbosidad extravagante que habrá de resolverse en una crisis histérica ó en una aventurilla á lo *Fantomas*... ¡Puf!...

... Suena un timbre anunciando que las *variétés* van á dar principio. Este primer timbre no suele interesar á nadie. El primer «número» es siempre en esta clase de espectáculos un número sin interés y sin importancia; algo así como un cero colocado á la izquierda.

Descórrense los cortinones de la embocadura y queda visible la consabida escenografía: un jardín con rosales y con limoneros y un palacete al fondo. Un jardín, claro es, simulado muy mediocremente por el anónimo pintor escenógrafo, y un palacete que pretende evocar una estampa de Versalles, y que apenas si evoca la casita de un «nacimiento» de cartón.

Entre el público, rodeada de la empalagosa adulación de sus admiradores y esperando indolentemente á que «llegue su número», hállase la «estrella del cartel». Es una mujer vanidosa y famosa, muy bella en verdad, y vestida y alhajada con tanta fastuosidad como elegancia. Parece la musa de uno de esos admirables y galantes sonetos del poeta Lorenzo Roldán.

Nadie mira al escenario. La «telonera»—una pobre mujer ya entredita en años, que aún conserva, no obstante, cierta graciosa gentileza—canta una canción muy conocida:

Te hice un altar en mi pecho.
Por no olvidarte, recé...

Yo confieso que estoy un poco emocionado. La indiferencia con que los asiduos concurrentes al *cabaret* escuchan á esta cupletista fracasada y anónima, es algo que me duele y que me conmueve...

¡Pobre y sin ventura «telonera»! Tú habrás soñado con la gloria en los días fragantes de tu primera juventud, ya un poco remota y desvaída. Tú habrás soñado con las alhajas fastuosas y con los amantes millonarios. Tú, tal vez, has amado á un hombre en tu corazón casi tanto como á tu gloria de artista, y ese hombre, como la gloria que se te negó siempre, también te ha olvidado, implacable y cruel, dejándote sola y roída de tristeza en tu fracaso...

¡Pobre y sin ventura «telonera»! Por tus sueños rotos; por el derrumbamiento de tus anhelos más vivos y ardientes; por el dolor y la pobreza de tu vida; por tu soledad y por tu infortunio, yo quiero hoy ofrecerte el homenaje de estas líneas como un elogio emocionado á tu crepuscular y melancólica belleza, todavía muy interesante, y como un tímido y lírico aplauso que suene á gloria y á triunfo en tu corazón, á ese triunfo y esa gloria con los que has soñado tan vehementemente y que la vida no ha querido ofrecerte después, llevándoselos en jirones de tu lado, quizá envueltos en el recuerdo de un hombre que, estúpida y cruelmente, destrozó lo más puro, lo más vivo, lo más enamorado de tu corazón...

ALBERTO VALERO MARTIN



LA VIDA ALEGRE

EL «CABARET» POR DENTRO

Yo era como un ermitaño rodeado de tentaciones. Durante mi estancia en la ciudad aquella, una gran ciudad española y mediterránea, y por encima de todo parisianizante, todas las noches acudía á un *cabaret* famoso. Iba allí á cenar á solas, ó con un amigo con quien platicar amablemente, en busca de quietud. Los *restaurants*, como es lógico, rebosaban de público á la hora de comer. Y la sala de los tanguistas, por el contrario, quedaba desierta entonces, á cambio de llenarse de locos y tontas y de tontos y locas á la caída de la tarde y después del teatro. A veces aún encontraba á mi llegada tertulias rezagadas, en que acaso figuraba una de las bailarinas profesionales, disfrazada de maja ó de gheisa. Los *tziganes* se desposeían de su casaca bermeja, y los conquistadores y sus amiguitas despedíanse con besos. En medio del bullicio, el forastero, solitario, con libros ó con compadre exótico en el lugar, resultaba tan raro como un entomólogo universitario, con su levita y su chistera, rodeado de su colección de multicolores mariposas.

Aquí y allá, meditativas ó abrumadas por el cansancio, quedaban unas pocas sacerdotisas del *cabaret*. Solía aparecer un tipo misterioso, con aire á un tiempo apachesco y policíaco, y ofrecía medias de seda, perfumes ó las drogas terribles y embriagadoras. En el mostrador un gigante barbudo y calvo ordenaba el servicio para luego. Un gato gordiflón, acostumbrado á las caricias de las gatitas humanas, iba como nostálgico por debajo de las mesas. La sala representaba con un hábil *pastiche* el refectorio de una abadía medieval, con su mobiliario de museo y sus lámparas de hierro forjado y con gruesos cirios, que colgaban de la bóveda de piedra. El placer pretendía complicarse con cierto prurito de profanación, y allí sí que no le faltaba á la delicia de saborear un refresco el que esto fuese pecado, según deseaba la dama versallesca. Flotaba en el aire el aroma de los

cigarrillos turcos. Como dos filósofos, colocándonos por encima de lo profanado y los profanadores, Pepe el camarero y yo comentábamos la actualidad, mientras acababan de dorarse la carne y las patatas y la zanahoria del *ragout* legendario...

Una noche cruzó Pepe ante mí con un librero en brazos, como si en realidad nos hallásemos en una abadía y el lego se dirigiese al coro. No soñemos. Se trataba, sencillamente, de una agenda comercial, vulgar. Tampoco. De un registro de cárcel, de mercado de esclavas. Porque en sus páginas rayadas de rojo, tenían que firmar las tanguistas alquiladas según llegaban al trabajo. Los diez ó doce nombres de las infelices que cobraban unas pesetas por animar la fiesta, se repetían en todas las hojas. Letra de colegio monjil, garabatos rurales, rasgos de mujercita, no sé si decir personales ó de animalito nervioso, y hasta una cruz de una beldad que no sabía firmar. Marina, Jeannette, La Negra, Mercedes, Charito, Victoria... He ahí el rebaño que custodiaban el coloso barbudo que ahora apilaba servilletas y un bailarín con cara de buen muchacho obligado á fingirse profesor de danzas diabólicas. Los dos hombres pastoreaban el lamentable rebaño de lobeznos sometidos á domesticidad. Nada tan lamentable. Declararse libres para hacerse más esclavas. Bohemios que se convertían en oficinistas... Sirenas con jornada de ocho horas...

Todas las tardes y todas las noches firmaban su compromiso de cometer locuras las desdichadas. Y, en efecto, cumplían el programa á maravilla. En ocasiones, llegaban á sugestionarse y alborotaban demasiado. Entonces acudía, prudente y riguroso, el bailarín. Cuidado. No había que jugarse á cara ó cruz los duros del sueldo. Un *cabaret* es una cosa muy seria.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJO DE TONO

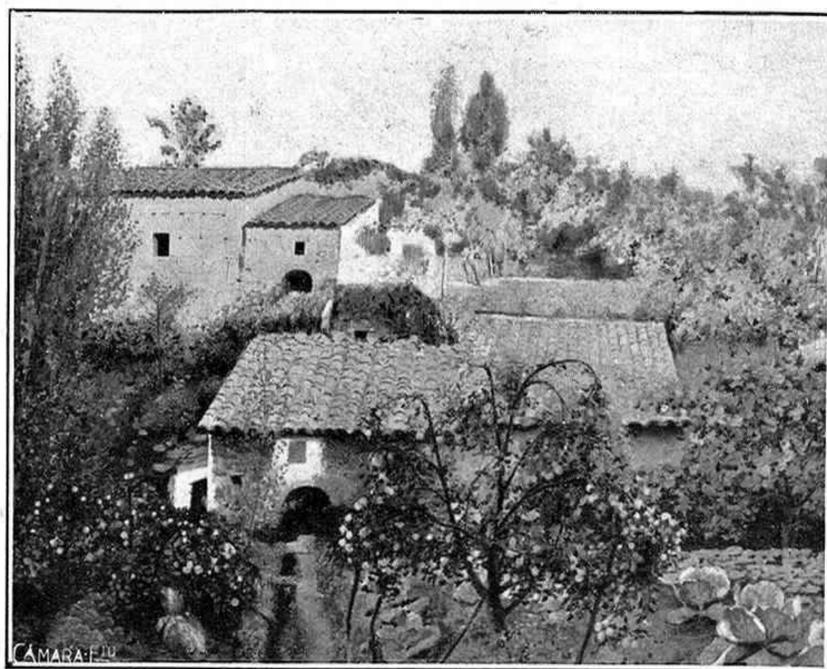


BELLAS ARTES

LA EXPOSICIÓN DE SEVILLA



«Plaza de Zocodover», cuadro de Gonzalo Bilbao



«Los molinos», cuadro de Félix Lacárcel

SEVILLA, entre la apasionada pompa de su Semana Santa y los vanales holgorios de su fiesta, sitúa oportuna su anual Exposición de Bellas Artes.

A ella concurren artistas de toda España; pero la verdadera significación de sí misma está en sus propios artistas, en la bien definida serie de pintores y escultores que incorporan, uno una escuela sevillana como en el siglo xvii, ó la nutrida y valiosa agrupación de varios artistas sevillanos á las otras agrupaciones de región ó de ciudad españolas.

Sevilla ostenta y retiene gustosamente, bajo su cielo y frente á las naturales maravillas que la forman, figuras como el maestro Gonzalo Bilbao, dotado de perdurable juvenilia, de entusiasta amor á su profesión y siempre dispuesto á las evolutivas normas; el maestro Gustavo Bacarizas, creador de un estilo opulento, líricamente armonioso, donde los paisajes y las mujeres hallan exaltada grandeza cromática; Alfonso Grosso, el sobrio, el equilibrado reflejador de la realidad, con una básica solidez de tradición y una sensibilidad muy moderna; Santiago Martínez, intérprete de la mujer andaluza con una donosura y una elegancia extraordinarias; Miguel Angel del Pino, retratista distinguidísimo, de refinados y sutiles recursos cromáticos; Juan Lafita, impetuoso y lánguido, entusiasta é indolente, de pasmosas cualidades, á quien únicamente él no parece otorgar á veces la justa y legítima

estimación que todo el mundo le concede; José Pinelo Yáñez, que mueve su inspiración dentro de una técnica rutilante y una profunda poesía; José Pinelo Llull, que descansa de sus andanzas por América, tan fructíferas para los pintores españoles, abstrayéndose en la interpretación de los paisajes de su tierra; Martín León, habilísimo dibujante que acaba de obtener un gran triunfo en Madrid con su Exposición personal; Félix Lacárcel, paisajista de positivo mérito y delicada sensibilidad; el conde de Aguiar, que va fijando en los lienzos figuras de toreros, de cazadores, en gallarda y señorial teoría de interesante valor documental. Y Molleja, Rico Cejudo, González Santos, Gómez Gil, Aspa, Gil Gallangos...

También la escultura sevillana de hoy puede ostentar nombres bien destacados, como los de José Lafita, el joven maestro desdeñoso con las Nacionales de Madrid y que va plasmando en bronce y mármoles el espíritu de su raza y de su época; Joaquín Bilbao, que renueva la tradición de los imagineros andaluces con una sólida firmeza constructiva; Pérez Comendador, granado ya de aquellas promesas que hace un año ofrecía en su Exposición de final de pensionado; Cluni, que es uno de los más

inquietos espíritus de la moderna escultura; Rafael Moscoso, de una serena capacidad comprensiva...

¿No bastan estos nombres para recordar hasta qué punto Sevilla tiene derecho á ser considerada siempre que se hable del actual renacimiento artístico de España?

No es ya una región, sino una provincia, incluso concretamente una ciudad, la que puede mostrarse orgullosa de las obras de sus hijos artistas.

ooo

En la actual Exposición de Primavera, organizada por el Ayuntamiento sevillano, han figurado estos artistas con alguna aislada excepción. Y además se ha rendido tributo á la memoria de otro excelso pintor nacido y enterrado en Sevilla: José Villegas.

Sesenta y nueve obras se exhibían del autor de *El triunfo de la dogaresa*. Las había de diversas épocas, dimensiones y carácter: retratos, paisajes, bocetos de cuadros luego famosos, apuntes. Podía seguirse la historia estética de Villegas á lo largo de estas pinturas de ayer y de hoy, donde el maestro fué definiéndose, ratificándose, rectificándose, con un ansia nunca saciada de espiritualidad y brillantez.

La Exposición comprendía, además, las secciones generales de Pintura, Escultura, Abaniquería, Carpintería artística y Talla, Cerámica, Metalistería y Reproducciones artísticas.



«Sevillana», cuadro de Manuel González Santos



«Rosarito», cuadro de Alfonso Grosso



«Marineros valencianos», cuadro de Rigoberto Soler

Un relincho que vale un trono

CIRO el Grande, conquistador y fundador de Persia, uno de los más vastos imperios de la antigüedad, temeroso de las rivalidades que a su muerte podrían suscitarse entre sus hijos Kambuzia, llamado Cambises por los griegos, y Bardiya, más conocido en la Historia por Esmerdis, tomó la prudente determinación de legar la corona al primero y dar al segundo el gobierno de algunas provincias orientales.

ooo

Cambises, ya Rey, atrájose prontamente el odio de deudos y súbditos: despótico, cruel y atrabiliario, acentuaban su ingénita maldad los ataques epilépticos que padecía, durante los cuales conducíase como si estuviera atacado de locura furiosa.

Deseoso de enseñorearse del Egipto y vengar ciertos agravios recibidos del faraón Amasis, discurrió pedirle la mano de su hija, confiado en que había de rehuir el honor de emparentar con su enemigo, repulsa que justificaría la venganza que de antemano tenía meditada.

El egipcio, que no pecaba de tonto y sabía cómo las gustaba el persa, atendió su demanda... enviándole a Nitetis, que no era precisamente su hija, sino la del faraón Apries, destronado por el propio Amasis.

Al enterarse casualmente Cambises por Nitetis de la jugarreta del egipcio, debió mesarse las reales barbas y jurar por Ormuzd, su dios, tomar horrorosa venganza en el desaprensivo faraón.

Con un poderoso ejército invadió el Egipto, conquistándolo rápidamente, y si bien no pudo desfogar su ira en Amasis, por haber sabido su muerte al llegar a Pelusio, vengóse terriblemente en su hijo Psammético III, que se había refugiado con sus tropas en Menfis. Cayó esta importante plaza en manos del invasor y no hay para qué narrar las múltiples atrocidades cometidas por el feroz hijo de Ciro: baste saber que mandó matar a Psammético y a uno de sus hijos; realizó las más repugnantes iniquidades con la momia de su enemigo el Rey Amasis; hirió al buey Apis, recientemente consagrado, sacrilegio horroroso en el país del Nilo, y ordenó fueran azotados los sacerdotes del Apis.

Tornaba victorioso al Asia, cuando cerca de Ecbatana, en Siria, se vió terriblemente sorprendido con la llegada de un heraldo que en presencia suya y de todo el ejército proclamó como nuevo soberano de los persas a Esmerdis.

Temió Cambises al oír tal proclama que Prejaspes, su favorito, no hubiese obedecido la orden que hacía tiempo le había dado de ir a Susa (1) y asesinar a Esmerdis con objeto de apoderarse de la herencia paterna que le había correspondido.

Pero al enterarse de que la orden había sido ejecutada, lloró el fratricida «aquel crimen inútil»—según dice el historiador.

ooo

Cuenta Herodoto que mientras el hijo de Ciro «holgaba despacio en Egipto haciendo atentados y locuras, levantáronse con el mandato del Imperio dos hermanos magos (2), a uno de los cuales, llamado Patizites, había dejado el Rey en su ausencia por mayordomo ó gobernador de su palacio».

Sabía el tal la muerte de Esmerdis, conocida únicamente de contadas personas, pues habíase cometido el crimen tan sigilosamente que el pueblo en general creía que el Príncipe vivía y gozaba de salud, suponiéndose tal vez los más avisados que se encontraba preso en algún palacio de la Media.

El mago, valido del secreto, confabuló para alzarse con la corona con

(1) Capital del Elam ó Susiana, Estado finitimo de la Caldea, sometido a Ciro.

(2) Sabido es que los magos formaban una de las castas del pueblo medo y ejercían las funciones sacerdotales en Persia. Dividíanse en varias clases, gozando de gran predicamento como hechiceros, adivinos, intérpretes de los sueños y doctores de la Ley.

un hermano suyo, mago como él, llamado Gaumata (1), persa de origen y que tenía un asombroso parecido con Esmerdis.

Gaumata se sublevó en Pasargades a los siete años del reinado de Cambises (522 a. de J.). Tras corta vacilación aclamáronle como soberano Persia, Media y el centro del Imperio.

Repuesto de la tremenda impresión que la proclama del heraldo hubo de producirle, Cambises disponíase a mover su ejército para destronar al usurpador, cuando al ir a montar a caballo quiso su adversa suerte que se le clavara la punta del alfanje en el muslo, y que, encarándosele la herida, muriese (sin dejar descendencia ni haber nombrado sucesor) a los siete años y cinco meses de reinado en Ecbatana (2), lugar donde debía terminar sus días según la predicción de un oráculo.

ooo

El supuesto Esmerdis llevaba más de medio año, después de muerto Cambises, reinando tranquilamente, cuando fué descubierta su impostura por haber comprobado Fedima, una de las mujeres de Ciro y ahora de Gaumata, que éste tenía las orejas cortadas—castigo que en su tiempo hubo de imponerle, por alguna falta grave, el conquistador de Persia.

Otanes, padre de Fedima, y uno de los próceres persas de mayor prestigio, comunicó a otros dos nobles lo que a instancias suyas había descubierto su hija. Los tres decidieron derrocar al sosia de Esmerdis, conviniéndose para realizar la temeraria empresa en asociarse a otros tres magnates.

Ateniéndonos a la versión de Herodoto, quiso la suerte que siendo ya seis los conspiradores, llegara a Susa, donde se encontraban reunidos, el joven Darío, cuyo padre, Histaspes, era sátrapa de la Hircania, país tan famoso por sus tigres como por la fiera de sus moradores.

Darío, que pertenecía a la familia de los Aqueménidas, y por lo tanto hallábase emparentado

(1) Herodoto dice que llevaba el mismo nombre del Príncipe asesinado.

(2) La otra ciudad del mismo nombre, residencia de estío de los Reyes persas, era la famosa capital de la Media.

con la Real casa, entró en la conjura, manifestando a sus compañeros que creía ser el único que estaba en el secreto de la muerte del hermano de Cambises, y que, debido a esta circunstancia, había vuelto a Susa para oponerse al impostor y darle muerte.

Con la rapidez que el caso requería, no sin antes impetrar de los dioses les amparara en su patriótico desigño, penetraron valerosa y audazmente los conjurados en el palacio real y en el aposento de los magos, donde tras rápida lucha, en la que dos de los conspiradores fueron malamente heridos, dieron muerte a Gaumata y a su hermano Patizites (1).

Sus cabezas cortadas fueron mostradas al pueblo por los libertadores de Persia, y el pueblo hizo en cuantos magos encontró a mano una espantosa carnicería (2).

Ya sosegado el ánimo popular, los conspiradores consultaron entre sí acerca de la situación y reforma del Imperio.

Al tratar de la elección de nuevo monarca, Otanes, principal autor y cabeza de la conjura, renunció por anticipado el derecho de pretender la corona, por «no querer mandar como Rey ni ser mandado como súbdito»; los seis nobles restantes admitieron la renuncia de su compañero y continuaron sus conferencias encaminadas a la mejor elección de monarca, no sin establecer previamente que si alguno de los seis fuera elegido quedaba obligado a guardar a Otanes y a toda su descendencia determinados honores y privilegios.

El punto capital de la elección al trono fué concertado del siguiente modo: los seis confederados montarían a caballo en los alrededores de Susa y nombrarían y reconocerían por Rey a aquel cuyo caballo relinchase el primero a la salida del sol.

Darío, vuelto a casa después de la conferencia, avistóse con Ebares, su caballero, hombre práctico y sagaz, imponiéndole de lo que acababa de acordarse en la junta.

ooo

Darío y los otros cinco competidores halláronse punto antes de que el padre sol asomara su gloriosa faz en el firmamento, cabalgando, como estaba convenido, por los alrededores de Susa; el que más y el que menos pedía a los dioses eligieran el caballo que montaba para dar el relincho, que de trascendental é histórico debe calificarse, puesto que con él se anunciaba al nuevo soberano de Persia.

Y en el momento crítico en que el sol asomaba por Oriente, el caballo de Darío dió un largo y fuerte relincho que inundó de gozo inefable a su dueño y entristeció a los otros competidores, que vieron miseramente derrumbado a los pies de sus corceles el rosado castillo de sus esperanzas.

Por la astucia de Ebares más que por la intervención de Ormuzd realizó Darío sus ambiciosas miras de sentarse en el trono de Ciro y de Cambises, siendo su reinado uno de los más prósperos del Imperio persa (3).

ALEJANDRO LARRUBIERA

(1) Otros historiadores, apartándose de esta versión, declaran que el falso Esmerdis no fué muerto en el palacio de Susa, afirmación que autoriza el texto del bajo-relieve de la roca de Bisutun, en el que se lee: «El Rey Darío, dice: ... En el país de Nisen, en la Media, hay un castillo llamado Sikhtanvatis, y allí fué donde le di muerte (a Gaumata) y le arrebaté el Imperio.» Victor Duruy, *Historia de los griegos*.

(2) Los antiguos persas celebraban anualmente el aniversario de esta matanza con una gran fiesta titulada *Magofonia*, no permitiendo que los magos compareciesen ese día en público.

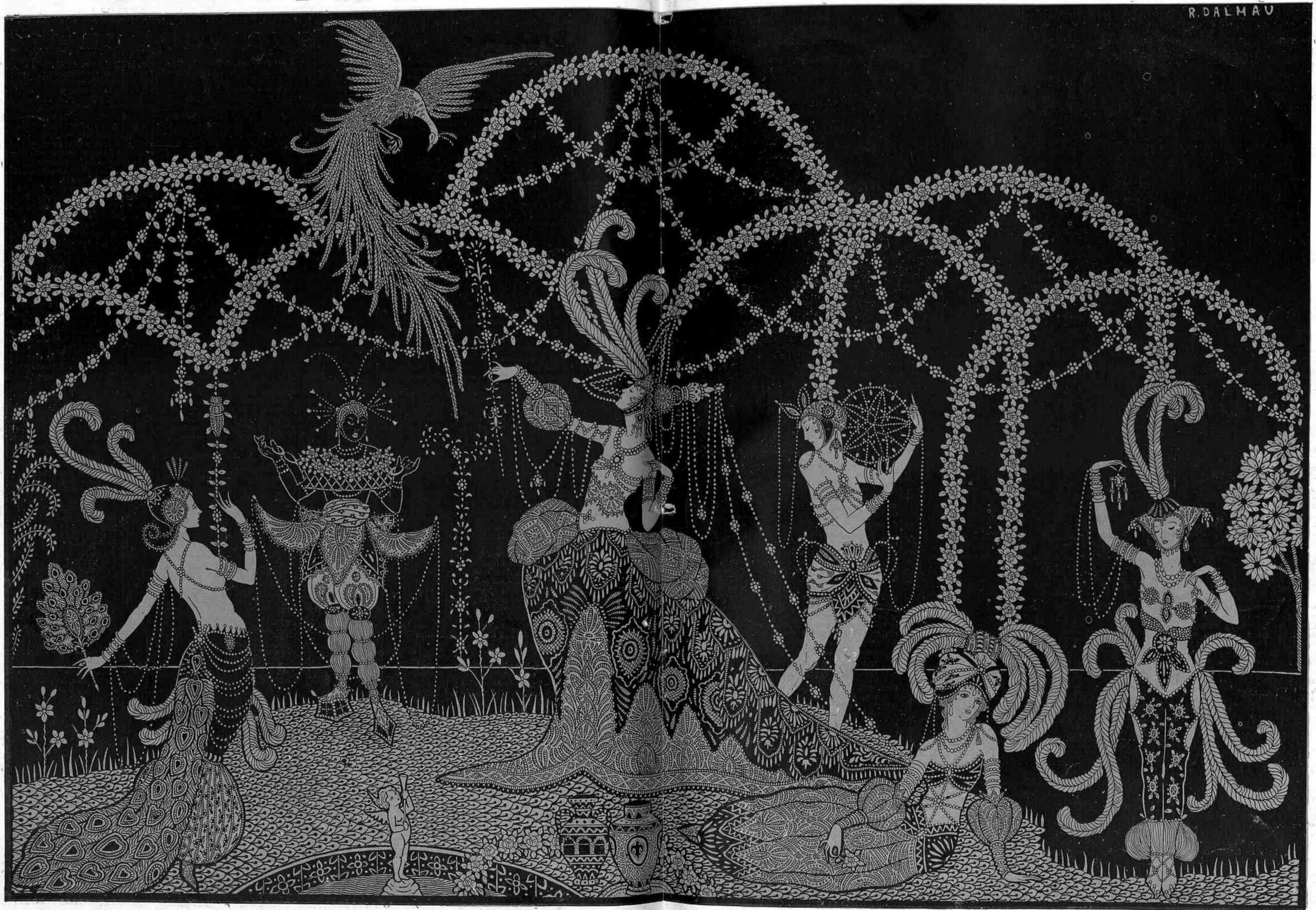
(3) Señala Herodoto la estratagema de que se valió Ebares, el caballero, y que no fué otra que la de haber llevado la noche antes a los alrededores de Susa a una yegua de la caballería de su señor, obligando al caballo que había de montar Darío, a dar innumerables vueltas en torno de la misma. No ha de sorprender que el corcel, al pasar a las pocas horas por el sitio en que estuvo la yegua atada, la recordase con un recio y prolongado relincho.

SÍMBOLO



Mirad este grabado. Es todo un símbolo.
Va la tarde cayendo,
y un pastor, silencioso y cabizbajo,
conduce un rebaño de corderos.
Mirad una existencia,
y será este grabado su reflejo;
pues al caer la tarde de la vida,
va el pastor cabizbajo y en silencio,
con la mirada fija en el pasado,
conduciendo un rebaño de recuerdos.

Ramón LÓPEZ-MONTENEGRO



EL PRÍNCIPE ENCANTADO, dibujo de Rogelio Dalmau



LA MODA

FEMENINA

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

O^H, el encanto de la vida sencilla!... Yo tenía entendido que las delicias de que nos hablan los novelistas cuando pretenden ensalzar la existencia rural no tenían verdadero fundamento. Creí que se trataba de una amable ficción, sin otra finalidad que la de presentar, en momento oportuno, so breun nuevo fondo, á los personajes de su obra.

Veo, sin embargo, que esa vida campestre, arcaica ó ingenua, existe y es bella.

Una indisposición, por fortuna leve, de la tía Adelaida me ha permitido gozar, por espacio de una semana, de la dicha existencia y con ella de las incomparables ventajas que suponen la libertad absoluta, es decir, disponiendo á mi antojo de mi persona y de las horas; grata compañía de gente joven unida por una común aspiración y dotada de un minimum, por lo menos, de inteligencia; el dinero suficiente para sufragar mis gastos, sin verme acosada por los perséguidores de propinas; todo ello ornamentado de un tiempo espléndido, y, como cuadro, el maravilloso bosque de Fontainebleau, las altas naves formadas por ramas entrelazadas, el tapiz de musgo suave, los arroyos cantarines y los macizos de rosas.

El hospedaje pueblerino no comprende más que una habitación desprovista de todo lujo y adorno: una cama de innumerables colchones, un desayuno infantil de pan con leche; una comida compuesta por dos platos, ninguno de ellos de carne; y para colación, frutas, leche y pan con miel. Jamás creí que el retorno al régimen colegial pudiera serme tan grato. Pero, ¿quién piensa en el alimento corporal cuando el alma se nutre de belleza y... de amor, ó de algo que se le parece mucho, bajo la forma de un pintor norteamericano, alto, delgado, de facciones agudas, boca irónica y ojos siempre llenos de asombro ante la esplendidez cromática del paisaje, la luz de esmeralda de la selva, la armonía de tonos del valle ó la de mi cutis, mis cabellos y mis trajes?

Somos un grupo de ocho personas, for-



CÁMARA FLO

Desde París, la moda envía al público femenino sus últimas creaciones, sus más recientes mandatos, sus nuevos modelos en trajes y en sombreros de mujer para la presente estación. Y acatadas, como siempre, estas leyes de la moda, las mujeres realzan el encanto de su figura luciendo sobre sus cuerpos la aristocrática elegancia de estas nuevas galas de primavera.

mado por cuatro damas y cuatro galanes, ellos americanos todos, nosotras representantes de nacionalidades varias: la dulce Francia, la romántica Italia, Inglaterra la enérgica y la bella España.

Todos somos jóvenes y estamos solos, sin vigilantes soñolientos ni guías inoportunos. Todos hemos venido animados de una misma ilusión: la de enriquecer el caudal pictórico del mundo con reproducciones de este panorama. No sé lo que habrán hecho en este terreno los demás; por lo que á mí respecta, puedo asegurar que mi paleta está tan limpia de colores como de crímenes de lesa arte mi conciencia.

Nuestros compañeros andan mohinos y preocupados; mi pareja y yo, inundados de perenne gozo.

Tampoco él ha pintado. En cambio, ambos á la par hemos cambiado impresiones acerca del tiempo, del arte, de la amistad y del amor; miradas curiosas, escrutadoras, apasionadas, extáticas; apretones de mano, leves, cordiales, prolongados, significativos.

Hasta aquí la escala recorrida por nuestra... *amistad*. Hoy nos reunimos por última vez, pues mañana termina la excursión, junto á «nuestro» árbol, el que elegimos el primer día de nuestra estancia aquí, y que ha hecho las veces de taller, comedor, salón y... paraíso. Ni demasiado cerca, ni excesivamente lejos de los que á su vez han servido de taller, comedor ó paraíso á las otras parejas.

Por última vez nos reuniremos en Fontainebleau. En París nos veremos; pero, ¿será lo mismo?

En honor del momento, y como remate digno de tanta belleza, he vestido un traje de desposada y de campo al mismo tiempo. Un traje blanco, de hilo muy grueso, falda estrecha y túnica larga y amplia, sujeta á las caderas por un cinturón de piel trenzada, escote de hombro á hombro y enormes mangas semilargas. Un sombrero grande de paja encarnada adornado de amapolas; una sombrilla violeta que logra tamizar la luz sobre el tocado escarlata, y zapatos y medias blancas.

El instante es precioso, delicado y lleno de peligros para mi libertad.

LA MUERTE DE GONZALEZ TABLAS



En la reciente toma de Tazarut, España ha perdido una de las figuras que más gloriosamente han sabido destacarse en la actual campaña de Marruecos. El teniente coronel D. Santiago González Tablas cayó, en la toma de aquel lugar, mortalmente herido de tres balazos. Con la desaparición de este heroico militar se malogra una de las más brillantes figuras de nuestro Ejército. Con una decidida vocación de soldado, lleno de amor y de entusiasmo por la Patria, González Tablas supo, desde los trágicos momentos de Julio, ser con Millán Astray el salvador de

Melilla, y, a partir de entonces, uno de los más valerosos caudillos en la actual campaña. Nuestra fotografía representa a González Tablas con varios periodistas el día antes de ser herido, en Septiembre, en el trágico combate de Casabona, con cuyo doliente motivo los Regulares que peleaban a las órdenes de González Tablas demostraron su inquebrantable adhesión a su jefe, desfilando todos, llorosos y emocionados, ante el heroico teniente coronel.

FOT. DÍAZ

A circular stamp located on the right side of the page, containing the text 'LIBRERIA' and 'MEXICO'.

TRADICIONES ESPAÑOLAS

La Casa del Rey Moro de Ronda

EL BAÑO
DE LA SULTANA

La princesa estaba triste... Cuando las princesas están tristes es señal indeleble de que quieren satisfacer un capricho. Y cuando las princesas tienen un capricho, hay que echarse á temblar, porque á lo mejor se les antojan cabezas de santos.

Más modesta en sus pretensiones, la princesa Galiana, la favorita del efímero reyezuelo de Ronda, Abu-Malik, quería un baño.

El higiénico capricho ha sido fácil siempre de satisfacer habiendo agua en abundancia como primer elemento. Pero existía la dificultad de que la bella sultana lo quería en Ronda, en el magnífico palacio que se alza sobre los abismos del Tajo famoso, por cuyo fondo desliza sus aguas limpias y transparentes el Guadalevín.

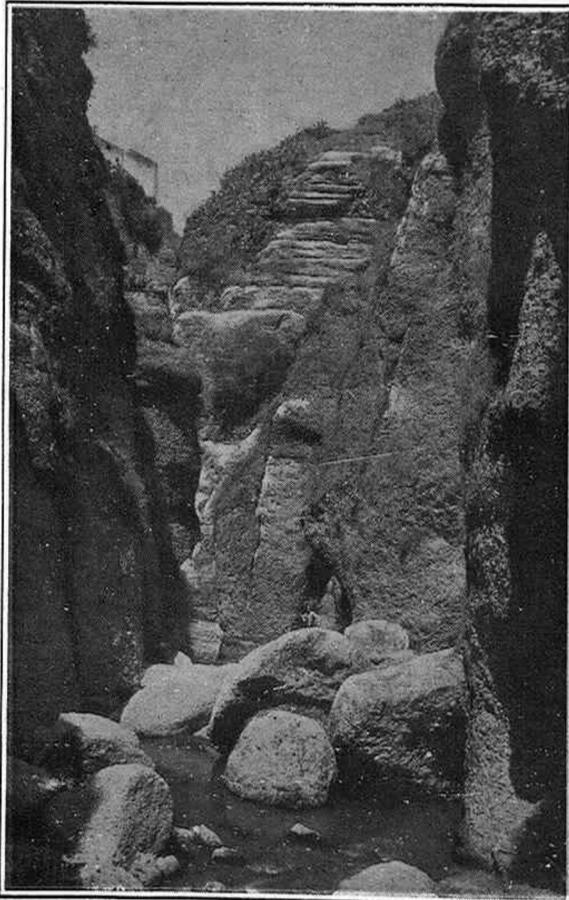
Cierta noche, en la que la luna no podía faltar para embellecer la leyenda, Abu-Malik sorprendió á su princesa, triste y pensativa, en el retiro amoroso adosado á su Alcázar, que, cual jardín babilónico, colgaba sobre la cortadura zanjante del Tajo.

Lámparas de ágata, dice un autor, sostenidas por cadenas doradas, pendientes de un techo labrado con maderas preciosas y adornado con ébano, nácar, granate y sándalo, repartían por todo el edificio una luz lánguida y opaca. La que se precisa para que las escenas pasionales sean siempre más interesantes.

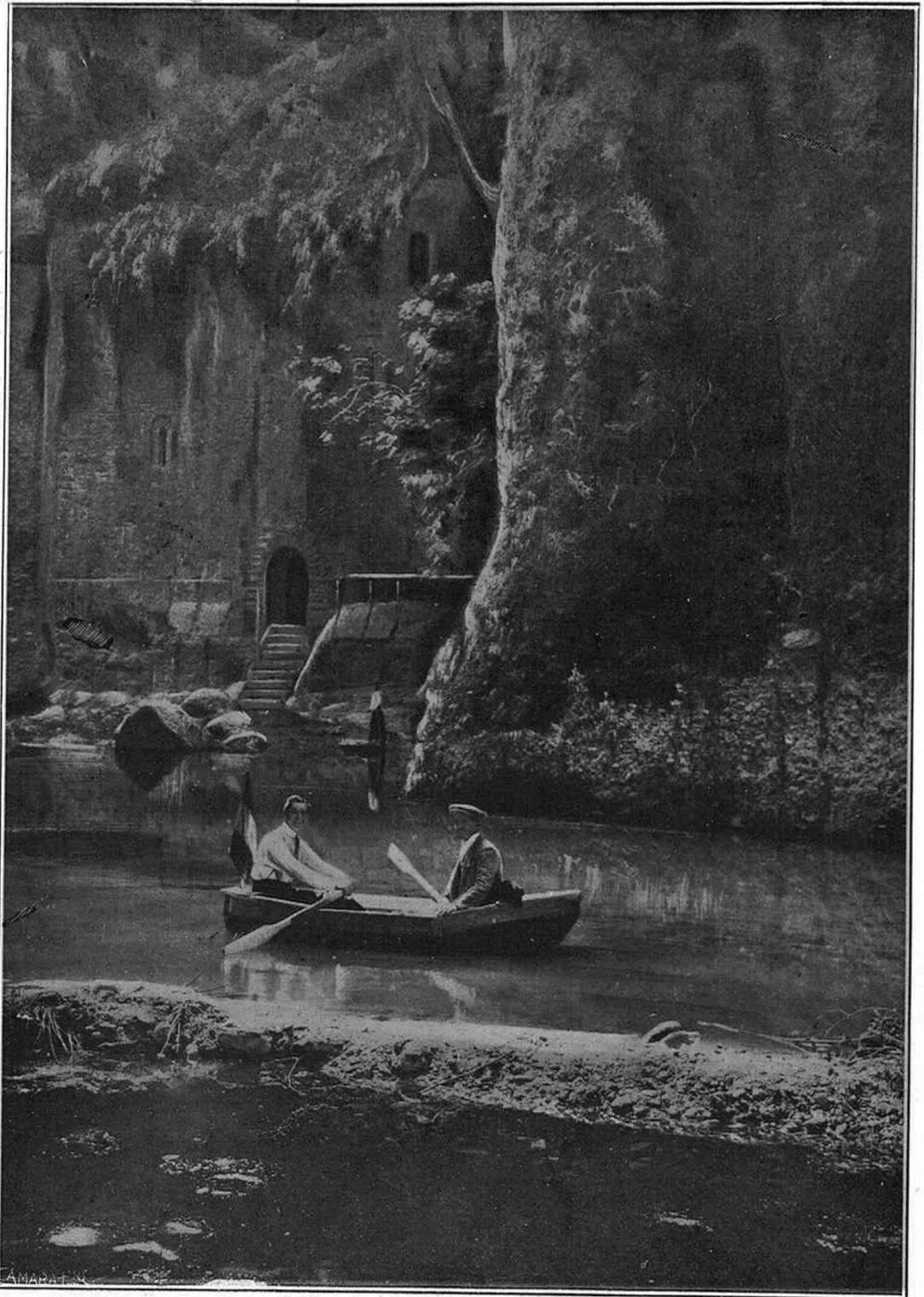
Los muros afiligranados aparecían llenos de inscripciones amorosas, y en ellos colgaban tapices de damascos, espejos de plata bruñida y jaulas de oro con dorados canarios. En el pavimento, alcatifas de la India, coloreadas con sedas y oro; y sobre ellas, de trecho en trecho, pebeteros de pórfido, de jaspes, de plata, inundaban el ambiente de perfumes de Oriente y de Siria y de la Arabia, á porfía con la rica fragancia despedida por el aura de los colgantes jardines.

En medio de esta suntuosa decoración de lujo y placer, la caprichosa sultana está triste, muy triste...

Así la sorprendió el sultán con un delicioso mohín de disgusto en los labios cuando la bella Galiana advirtió su presencia.



El Tajo de la mina, al pie de la Casa del Rey Moro



Lo que queda del baño de la sultana. Un remanso del Guadalevín ante la puerta por donde bajaba desde el palacio la linda soberana rondeña

Enamorado, locamente enamorado de la sultana, Abu-Malik indaga el motivo del malhumor.

¿Qué quiere la caprichosa favorita? A todo, á todo está dispuesto su sultán con tal de verla contenta: hasta á hundir á Ronda entera en el abismo si con ello le evitaba un pesar, la ahoraba una sola lágrima.

Pero la favorita calma la exaltación de su dueño y señor.

—¡Oh! No lo permita Al-Lah—repone vivamente la sultana—. Es mucho menos lo que apetece tu pobre esclava. Es... es... un baño para mí sola. Un baño en el Tajo; ahí mismo; al pie de mis ventanas.

Si el capricho de la sultana no hubiera sido tan preciso, fácil le hubiera sido al sultán complacerla al momento sin más que encargar una colección de baños de mármol de todos los colores.

Pero ella quería no que le subiesen el baño, sino bajar ella al fondo sublime del Tajo rondeño por aquellas paredes de granito y dejar acariciar su cuerpo de diosa por el cristal del Guadalevín.

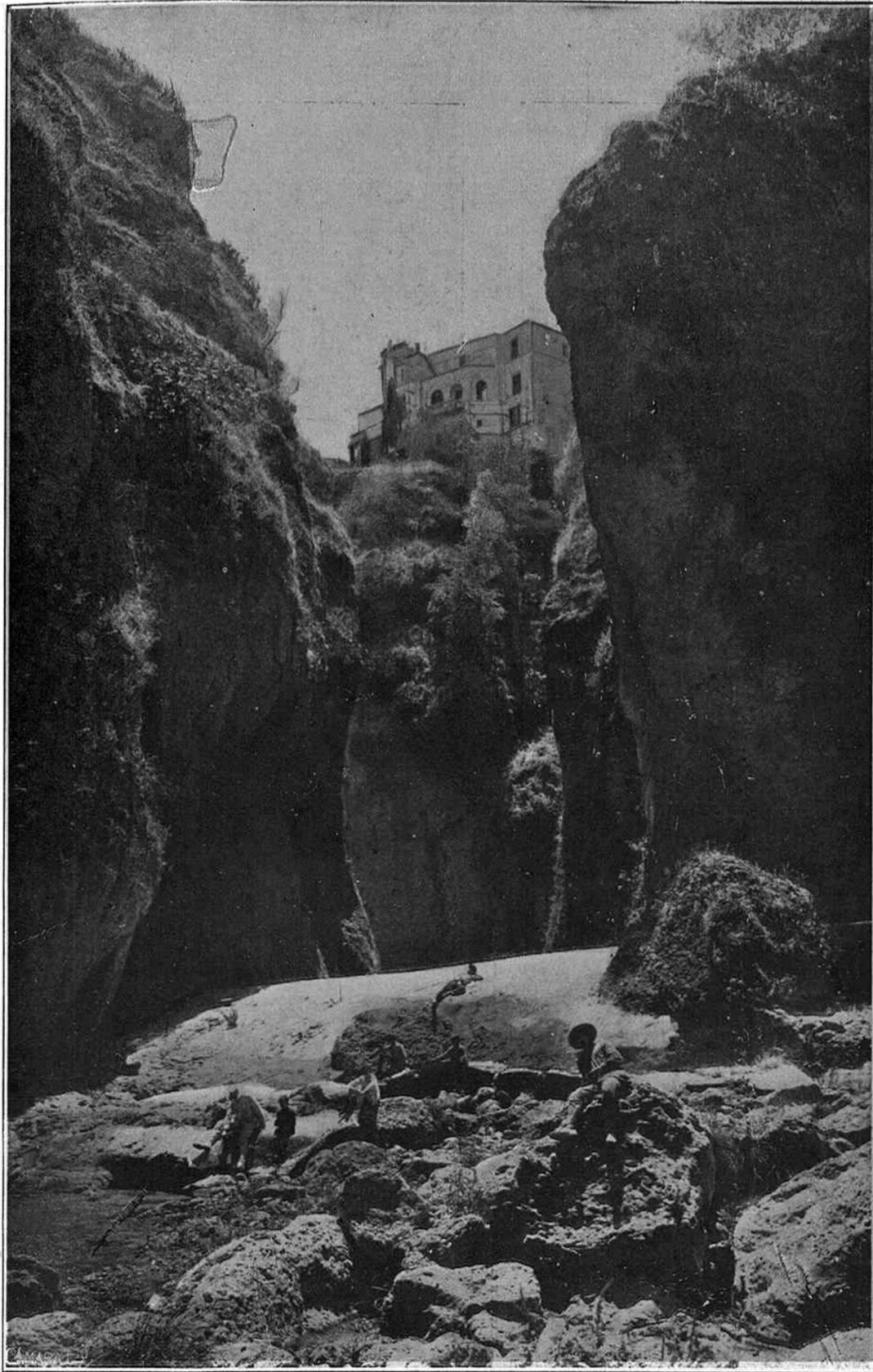
Como aún no se habían inventado los ascen-

sos, el capricho raro de la sultana rondeña era un conflicto.

Pero como el sultán prometiéndole satisfacer su deseo, á la mañana siguiente comenzaron los trabajos ímprobos de aquella maravillosa labor, que aún se conserva. Sobre la piedra viva del Tajo serpentea en agudo zigzag una escalera labrada de 365 peldaños, que ponía en comunicación el palacete de la favorita con el fondo del abismo, por donde corrían las aguas que quería la sultana refrescarse su ardiente cuerpo.

Por el estado actual no se puede juzgar de lo que fué este descenso abierto en las paredes del Tajo por el capricho de una sultana. Pero en los primeros tiempos la solicitud del Monarca enamorado debió proveer á la comodidad del descenso y el ascenso de su caprichosa favorita. En efecto: dos grandes salas que debieron ser de descanso interrumpen la escalinata, para que en ellas reposase la sultana rondeña las fatigas del ascenso, si no es que en litera la conducían robustos esclavos al borde de la profunda sima.

Una de las salas se llama de los Secretos, porque, análogamente á otras estancias de pa-



La Casa del Rey Moro sobre el abismo del Tajo, en Ronda

rabólica techumbre, permite hablarse en silencio desde los foros. De trecho en trecho, tragaluzes abiertos en la roca marcan las ondulaciones de la escalera. Abajo, ya en el cauce del río, una melancólica puertecilla marca el final del descenso.

El tiempo ha marcado su huella destructora en esta maravillosa obra, nacida del capricho higiénico de la favorita Galiana. Los peldaños están gastados; las paredes, húmedas, destilan agua como en las grutas las estalactitas. Pero, aunque destrozados los palacios de Abu-Malik y de Galiana, aún conservan estos lugares el perfume sugestionador de la leyenda.

Al principio los salones abiertos en la roca estarían lujosamente amueblados, para que sirviesen de grato descanso á la soberana de Ronda. De las techumbres pendían lámparas de bronce, y los peldaños estaban reforzados con planchas metálicas. Y en el fondo, allí donde no existe hoy día más que un tranquilo y muerto estanque, estaba el baño suntuoso. Un pabellón cubierto, ornado con lujo oriental, donde la hermosa caprichosa, desnuda, se sumergía en las frescas ondas del Guadalevín, que mansamente la acariciaban con sus encajes de espumas.

Una avenida impetuosa dió al traste con el

departamento, que la solicitud del sultán rondeño elevó en el fondo del Tajo, y hoy no queda más que el recuerdo perpetuado en un estancamiento de las aguas del río.

Sobrevinieron los duros tiempos para los musulmanes de España. La efímera Corte rondeña se extinguió, y de aquellos encantados palacios y jardines colgantes sobre el Tajo no quedó piedra sobre piedra. Sólo la leyenda subsistía.

La escalinata de piedra, que sólo pisara la veleidosa favorita de Abu-Malik, debió servir para que los esclavos cristianos subiesen agua desde el fondo del Tajo hasta la ciudad, justificando la antigua maldición: «En Ronda mueras acarreado zaques.»

Algún cautivo labró con sus uñas las cruces que aún se ven en un paredón á mediación de la escalera, y que se conoce por «la cruz del buen cristiano».

Ello demuestra que lo que se inició por un capricho higiénico de la sultana, acabó por ser una arteria para el abastecimiento de aguas de la población, á cuya empresa dedicaron los mahometanos á los infelices cautivos cristianos que aprisionaban en sus correrías.

Y el desgaste de los escalones evidencia que no debieron ser sólo lindos pies de mujer los que hollaron la piedra.

Palacio y baño vinieron abajo, y aunque en Ronda perduraba el recuerdo de la leyenda del «baño de la sultana y la Casa del Rey Moro», nada quedaba en pie de aquellas encantadoras mansiones.

Sólo la escalinata de piedra había logrado desafiar con sus dureza la acción de los siglos.

Pero andando el tiempo había de surgir un excéntrico americano, Mr. Perin, que, enamorado de la leyenda de los Monarcas rondeños, compró la Casa del Rey Moro, intentando resucitar aquellos tiempos de leyenda, pues hasta proveyóse de una favorita, que si no era Galiana precisamente, podía hacer muy bien su papel.

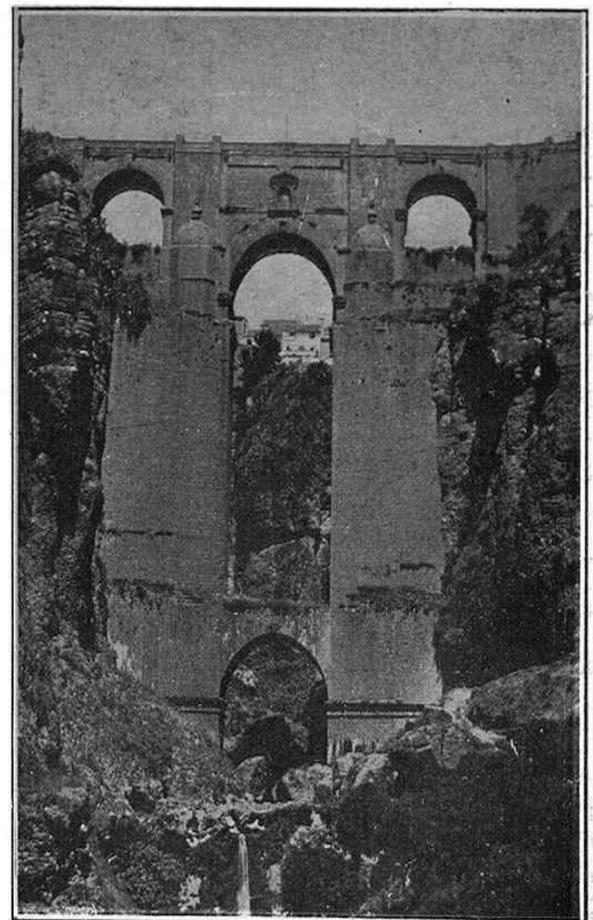
Las excentricidades famosas que cometiera, que denotaban un temperamento poco equilibrado, motivaron que la familia lo reclamara y lo recluyera en una Casa de Salud.

La casa fué vendida al conde de Montelirio, de quien la adquirió una dama ilustre: la Excelentísima duquesa de Parcent, que ha acometido una magna labor restauradora, convirtiendo la Casa del Rey Moro en un verdadero palacio de estilo español antiguo, y que constituye, con la subterránea escalinata que conduce al fondo del Tajo, una poderosa atracción más de la encantadora Ronda, porque todo ello está perfumado por el aroma de una leyenda de Amor.

Ronda posee otras interesantes curiosidades naturales é históricas que, al evocar tiempos pretéritos, constituyen para el viajero artista un motivo de hondas sensaciones estéticas. Entre las más famosas citaremos el famoso Tajo, reproducido en las adjuntas fotografías. Salvan la gigantesca cortadura tres puentes de atrevida traza: el de las Curtidurías, al que se atribuye origen romano; el Viejo, de segura construcción morisca, y el magnífico puente nuevo, principal maravilla de Ronda. Fué autor de sus planos el arquitecto malagueño D. José Martín de la Aldehuela, realizándose la obra desde el año 1784 á 1788. Esta última fecha se señala por una circunstancia trágica. Poco antes de ser colocada la postrera piedra del puente, el arquitecto cayó desde uno de los andamios al fondo del abismo, sellando así con su sangre la estupenda obra de ingeniería. Nuestro grabado da perfecta idea de la magnitud y atrevimiento de esta soberbia construcción, que por sí misma, si no existiera la maravillosa Casa del Rey Moro, vale la pena de una excursión á la encantadora ciudad malagueña, teatro de tantas leyendas de valor y de galanía.

GUILLERMO RITTWAGEN

FOTOGRAFÍAS DEL MISMO



El famosísimo puente nuevo sobre el Tajo, en Ronda

DE NORTE A SUR



Las señoritas Torres y Ordóñez en una de las escenas culminantes de la comedia dramática, original de Enrique Contreras y Camargo, «El secreto», estrenada con gran éxito en el Teatro Cómico FOT. ZAPATA



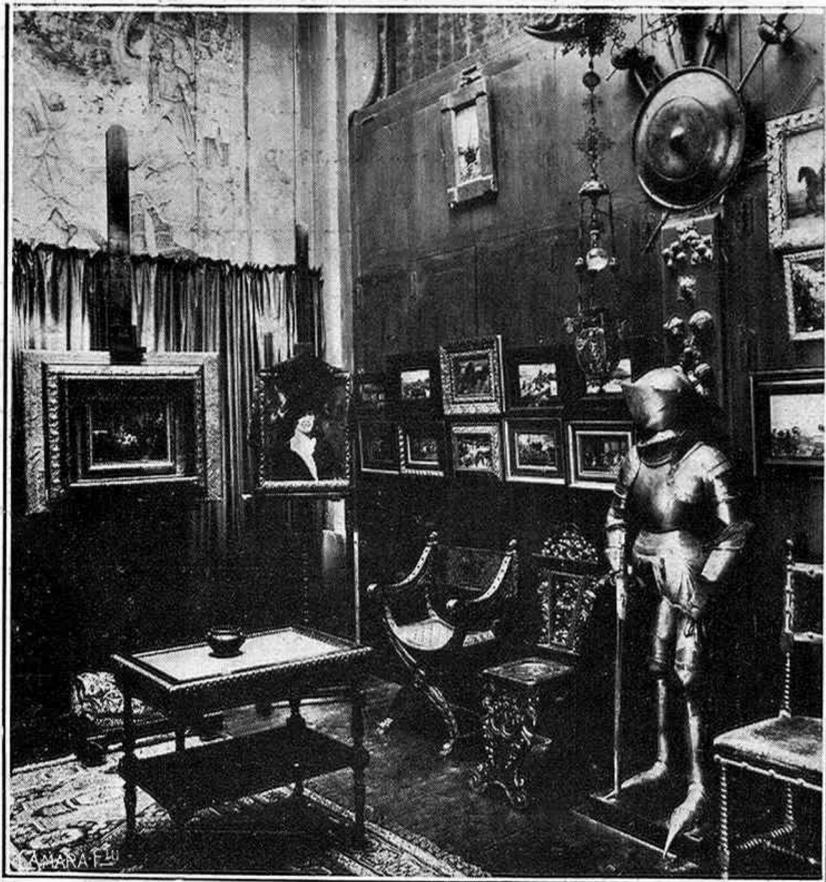
ENRIQUE CONTRERAS Y CAMARGO
Notable escritor, redactor de Prensa Gráfica y autor del drama «El secreto»

Nuestro querido compañero de redacción, Enrique Contreras Camargo, ha estrenado recientemente en el Teatro Cómico, con el más caluroso éxito de crítica y de público, la comedia dramática en tres actos *El secreto*. La obra era ya conocida de algunos públicos de importantes provincias españolas, que acogieron la producción de nuestro compañero con grandes muestras de agrado. Madrid, al estrenarse la obra en el escenario cortesano, ha ratificado totalmente el éxito grande y merecidísimo obtenido en provincias por *El secreto*, obra llena de apasionado interés y de honda emoción.

Esperanza Iris, la gentilísima artista mejicana que tantas simpatías y tantos aplausos supo conquistar del público español, recorre actualmente en triunfo los más principales escenarios americanos.



Un nuevo retrato de Esperanza Iris, que realiza actualmente una brillante campaña en los principales teatros de América



Un aspecto del estudio de D. Francisco Pradilla, donde va a celebrarse una Exposición de obras de este insigne pintor

Coincidiendo con la Exposición Nacional de Bellas Artes, se ha inaugurado en el estudio del llorado pintor D. Francisco Pradilla una interesantísima Exposición de cuadros de este artista insigne. La desaparición reciente de este pintor, una de las más gloriosas figuras de la pintura española moderna, fué una de las más sensibles y dolorosas pérdidas para el arte hispano. Hoy, para rendir un tributo de admiración al arte del ilustre artista y un acto de recuerdo a la memoria suya, se ha inaugurado esta Exposición en el mismo estudio donde el pintor fué creando numerosas obras suyas.

Publicamos en esta página una fotografía del Jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes que se celebra el presente año en el Palacio del Retiro. Está integrado aquél por numerosos artistas y profesores de arte.



Grupo de los señores que integran este año el Jurado que ha de actuar en la Exposición Nacional de Bellas Artes que ahora se celebra FOT. DÍAZ

EL CAMPEONATO DE "TENNIS" EN MADRID

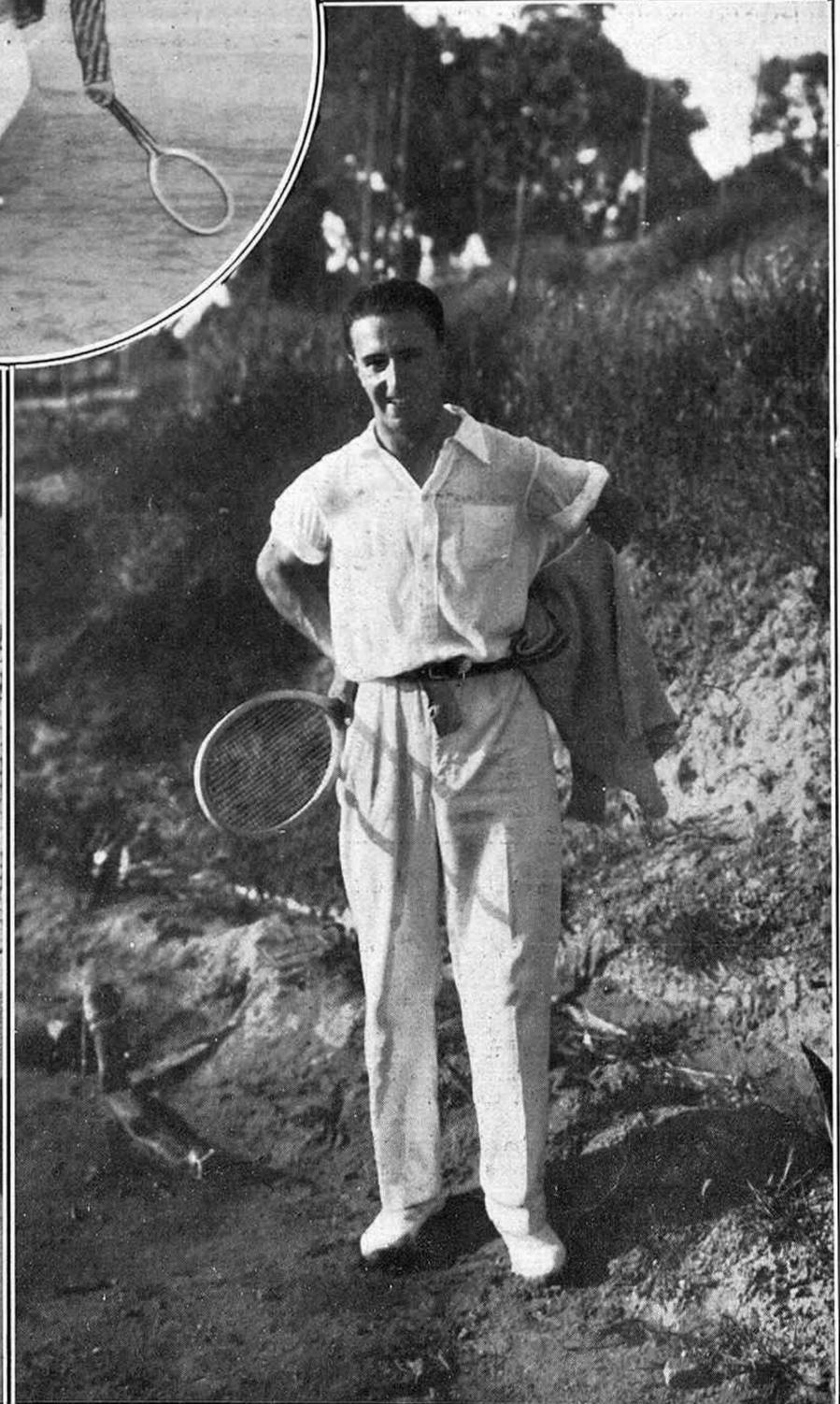
Recientemente se ha efectuado en el Real Club de Puerta de Hierro el campeonato de «tennis» que actualmente celebran varios aristócratas españoles, con el concurso de algunos cultivadores de este deporte en el Extranjero. En los partidos, entre otros numerosos jugadores, tomaron parte la Srta. San Miguel, la señorita Castejón, el Sr. Conde de Gomar, el Sr. Tarubull, el Sr. Alonso, madame Ryan y M. Gamazenilh; estos dos



últimos, campeones franceses. En las pruebas celebradas en medio de extraordinaria animación, resultaron vencedores, en el campeonato femenino, madame Ryan, y en el de caballeros, el Sr. Alonso, español. Los partidos fueron seguidos con vivo interés por el aristocrático público que se reunió con aquel motivo en el Real Club de Puerta de Hierro, donde siempre se congrega lo más selecto de nuestra sociedad.



La señorita Castejón y miss Ryan, que jugaron el último partido del campeonato femenino, ganando la segunda



M. Gamazenilh, campeón francés
FOTS. MARÍN

M. Alonso, que resultó vencedor en el campeonato individual de caballeros

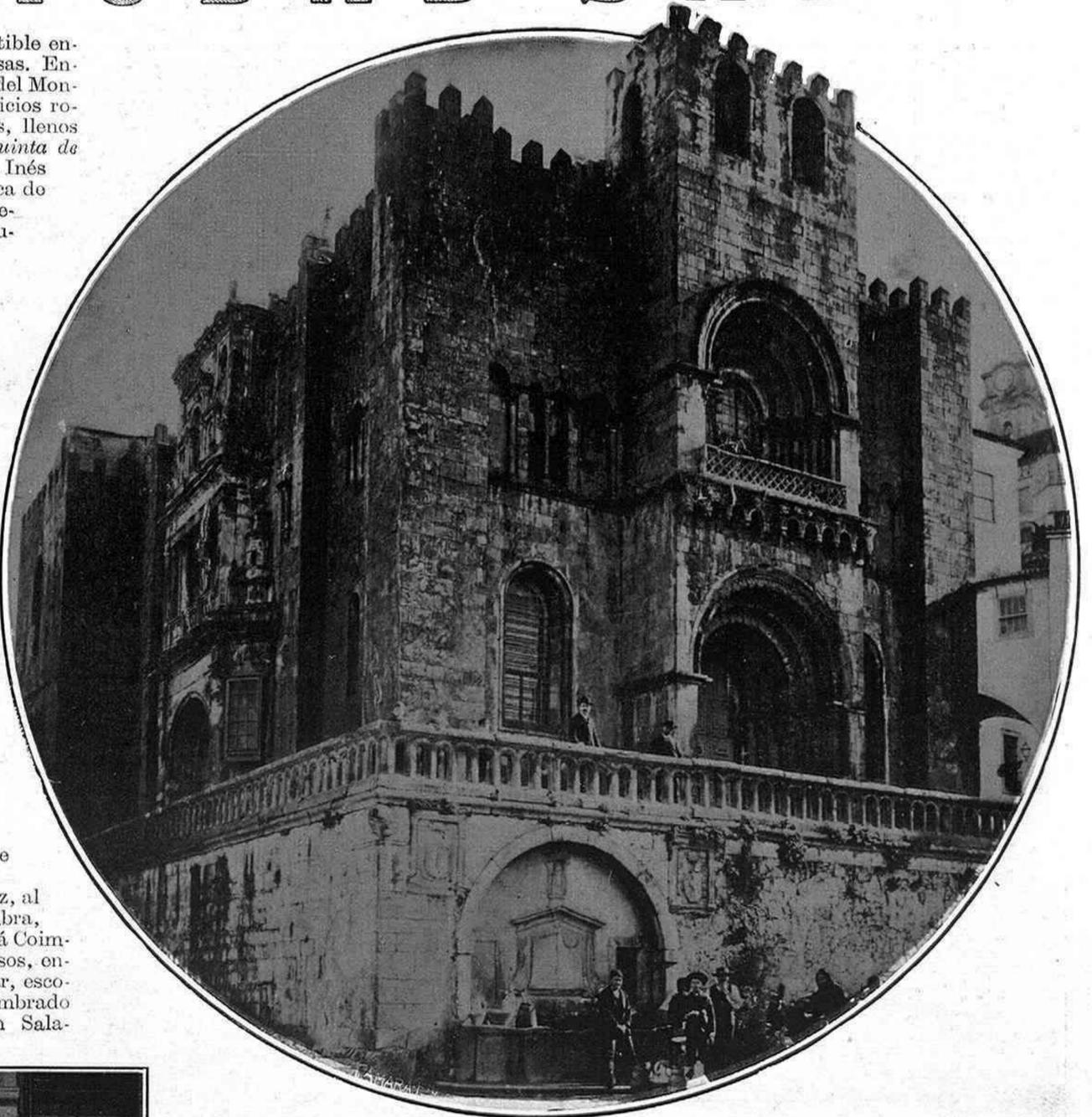
LA CIUDAD SABIA

COIMBRA tiene un prestigio indiscutible entre todas las ciudades portuguesas. Entre los viejos muros de la ciudad del Mondego, con sus calles en cuesta, sus edificios románicos, la melancolía de sus jardines, llenos de tradiciones románticas, como *La Quinta de las Lágrimas*, donde murió la desdichada Inés de Castro, «la de las bellas trenzas»; cerca de los vetustos muros históricos de la Catedral y de la Universidad sabia, se consumen los años más floridos de la juventud portuguesa; años de mocedad y de encanto, que dejan un recuerdo indeleble y que hacen añorar siempre como un paraíso la dulce ciudad donde duerme en su sepulcro de plata la Reina santa.

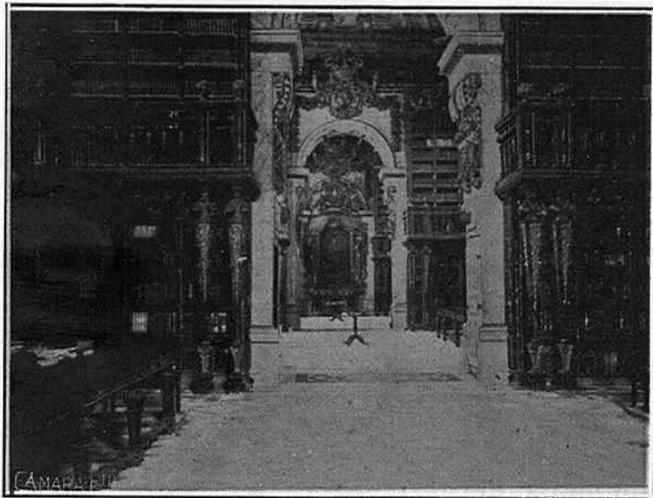
Fué á último del siglo XIII, cuando, con consentimiento del Papa Nicol IV, y á pedido del Rey Don Dinis, se fundó en Lisboa el *Estudio general*, que comprendía las cátedras de Derecho canónico, Derecho civil, Medicina, Arte, Gramática y Música, con exclusión de la Teología, cuya enseñanza se reservaba á las Ordenes religiosas de Dominicos y Franciscanos.

El rey-trovador, nieto por línea materna de nuestro Alonso el Sabio, hizo establecer el *Estudio general* en el pintoresco barrio de Alfama, desde donde, pasados apenas diez y ocho años, se transfirió á Coimbra, en los primeros años del siglo XIV, para tener alejada la levantisca población escolar. El Rey se desvelaba por sostener su obra, concediendo protección á los estudiantes y á sus familias y manteniendo los privilegios, entre los cuales estaba el de que los escolares eligiesen los rectores de sus mismos compañeros.

Pero cuando llega á su mayor brillantez, al apogeo de su grandeza, la ciudad de Coimbra, es en el siglo XVI. Don Juan III lleva á Coimbra los profesores extranjeros más famosos, entre los que se cuentan Arlando Buchanar, escocés; Elie y Jacques, franceses; y el renombrado Aspilcueta Navarro, que enseñaba en Sala-



La Catedral de Coimbra. Uno de los más interesantes ejemplares de la arquitectura religiosomilitar de la Edad Media en la Península Ibérica



Biblioteca de la célebre Universidad de Coimbra

manca y al que, no logrando convencerlo con dádivas y promesas, recurrieron al Emperador Carlos V, á fin de que influyese en su ánimo.

A su vez, los profesores de Coimbra iban triunfalmente á esparcir su saber á otras naciones. Se les encontraba en Salamanca, París, Roma, Lovaina, Pisa y Bolonia; en todas las Universidades más famosas.

El contingente que llegaba á Coimbra para escuchar á los sabios maestros era tanto, que fué preciso crear nuevas cátedras, sobre todo en los días festivos, pues así como ahora se piden vacaciones, entonces se rogaban clases.

Más tarde, la difusión de la enseñanza, la creación de otras Universidades en Evora y Lisboa, las condiciones de la vida moderna, hacen que se descongestione la ciudad; pero Coimbra conserva en Portugal el prestigio de la historia que aquí tiene Salamanca.

Cuando en el estudio de la literatura investigamos la vida de los grandes hombres, vemos que todos se han formado en Coimbra.

generaciones de estudiantes. Allí, el sapientísimo Teófilo Braga, que había de ser Presidente de la República, padecía la falta de pan, buscando el pan de la instrucción, hasta el punto de vivir con treinta céntimos diarios durante muchos meses, lo que le obligaba á permanecer en la cama para ahorrar calorías. Allí estudió Antonio Nobres, «el pálido Antonio», como le llamaban sus compañeros Henrique de Vasconcellos y Fialho d'Almeida.

Allí estudiaron Bernardino Machado, sabio profesor después; los poetas Silva Gallo, Guerra Jun-

Estudiantes de Coimbra han sido todos los grandes portugueses de la pasada generación. Allí estudiaron Oliveira Martins, Herculano, Castillo, Camilo Castello Branco...

Allí, en las calles blancas de luna, en las noches silenciosas, peroraba Anthero de Quental, el verbo de la rebelión, el innovador de la literatura y del espíritu portugués.

Allí discurría Eça de Queiroz en sus días de estudiante bohemio, yendo á tocar la guitarra al Chopal ó á comer á la taberna de las Tres Marias, las tres viejecitas del mismo nombre que, según el gran escritor, fueron bellas y se conservaron puras entre tres

queiro, Eugenio de Castro y Juan de Barros.

Al nombre de todos va unido el nombre de Coimbra. Y no es una cosa accidental en la vida de estos hombres el haberse educado en ese medio, sino algo muy fundamental y decisivo.

Coimbra ejerce influencia en los espíritus con su ambiente, con su armonía, con sus proporciones. Es una ciudad ponderada, nada de grandes contrastes, nada de colorido brillante. Todo es dulce, melancólico, de tintas fundidas, tanto en la ciudad como en el paisaje, que deja siempre una impresión de tristeza, de suave melancolía. Es el ambiente propicio para mirar hacia adentro; para encontrar la propia alma.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



Plaza de la Universidad, de Coimbra, una de las más típicas del Portugal antiguo

LA ESFERA
DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL



RETRATO, cuadro original de Joaquín Roca, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

UNA PÁGINA DE AMOR

Qué duros eran aquellos tiempos!... Y sin embargo...

En el silencio que siguió á estas frases se comprendía que el famoso juriconsulto evocaba algo grande y acariciador.

Todos conocíamos algo de su vida. Su existencia llena de inquietudes y zozobras había sido en sus principios accidentada y compleja. Por esto, al escucharle, esperábamos la relación de algo interesante.

Cerca de su mesa de despacho nos sentábamos unos cuantos íntimos; pocos, pero elegidos. El hombre de leyes no creía en las de la amistad y seleccionaba á sus camaradas con el mismo escrúpulo con que su espíritu superior escogía los libros.

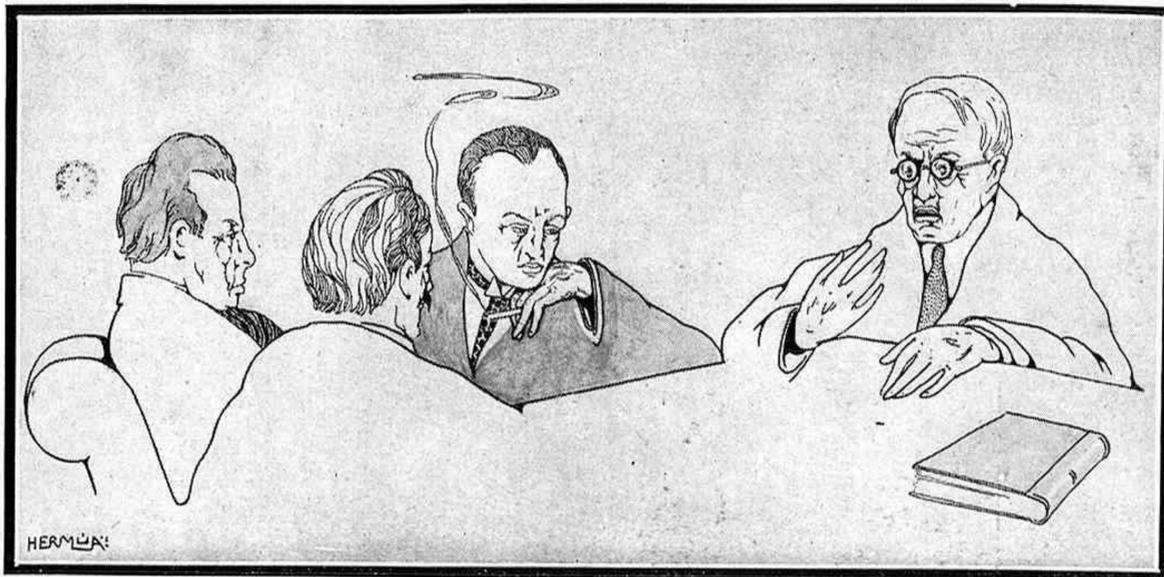
—Libros y amigos, pocos, pero buenos—solía decirnos. Y en la burlona y escéptica sonrisa que contraía sus delgados labios se adivinaba el refinamiento espiritual propio de aquel juez de los demás, colocado por exigencias de su Destino en el trance penosísimo de disponer de la suerte de sus semejantes...

—Sí, señores—prosiguió, como si contestara á la muda interrogación de nuestras miradas—. De aquella época data una de esas aventuras inolvidables, que cada vez que la recuerdo tiene la virtud de conmoverme. ¿Página de amor?... Sin duda alguna. En la vida, lo único serio es el cariño, que nos hace miserables ó héroes, víctimas ó verdugos, vencedores ó vencidos. Yo tuve la suerte de vencer mi corazón indómito, y de ello me enorgullezco, ahora que tengo hijas y en mi corazón de padre hay latidos de compasión para todos los que sienten la paternidad como culto soberano, augusto y casi sobrenatural.

Era yo estudiante; pero, ¡qué estudiante!... Sin medios para costear mi carrera, vivía penosamente en una mísera guardilla de la calle de Pelayo. Los medios de que me valía para subsistir, sólo Dios los sabe. Baste con decirnos que tenía que trabajar durante todo el día haciendo cartelitos para las tiendas, con objeto de pagarme las matrículas, atender á mi sostenimiento y vivir.

Mi familia, poderosa y rica, me negaba todo auxilio. Eso sí: yo era heredero de uno de los apellidos más ilustres de la no menos ilustre Córdoba; pero nada más que heredero... La realidad, que me colocaba en la necesaria obligación de vivir, impeliame á respetar el esplendor de mi prosapia, pero á no olvidar mi vida. Quería estudiar, trabajar, serme útil á mí mismo, honrar mis actos con mis propias obras, ser digno de aquel abuelo que era mi corona y mi cruz; y por esto llegué á Madrid dispuesto á trabajar, á labrarme una posición sin descender en nada ante mis ojos ni ante los de los demás...

¡Pobre de mí!... Demasiado joven para soportar las rudezas de aquella temeraria lucha, pronto me hubiera rendido á no haber conocido á Clara. Era mi vecina. Juntas nuestras ventanas, hallábanse tan cerca como nuestros corazones. Antes de conocernos ya nos queríamos. La afinidad de nuestra suerte nos aproximaba. Ella era rubia, blanca y buena; yo, apasionado, vehemente y sentimental. Trabajaba la chica en la construcción de muñecos de madera, que luego vendía su padre—un viejo filósofo, ex jesuita—, y lo hacía con tal jovialidad, que era, más que deber, belleza. Y esta belleza se comu-



nicaba á cuanto acariciaban sus manos señoriales y principescas...

¡Oh, manos divinas, tibias y acariciadoras! ¡Cuántas veces temblaron entre las mías, que las estrechaban fogosas y amantes!... De aquellos lindos dedos salían los dulces trabajos de una escultura primitiva é infantil. ¡Noble labor de mujer consagrada al arte de distraer á los niños!...

¿Cómo nos dijimos que nos queríamos? No lo sé, no me acuerdo, no me importa. En la juventud se habla poco y se siente mucho. Quien dice mocedad dice ímpetu, pasión, espontaneidad, locura. Razonar sobre un cariño de veinte años es lo mismo que pedir lógica al viento. Algo así, espontáneo é inconsciente debió de ser la voz de nuestro cariño... Nuestros labios dijeron poco; nuestros corazones hablaban demasiado. ¿Quién se acuerda ahora de la dulce puerilidad de un momento de poesía? Por ejemplo: regar una flor... ¿Es suficiente para justificar una declaración amorosa el acto de que nuestra amada refresque unos tiestos? ¡Sí!... Pues por algo parecido empezó aquéllo: por unas flores: por unos blancos alicies que se enredaban en las dos ventanas; por nada: una divina y sublime vulgaridad...

El caso fué que yo, sin hablarle claramente, hablé con la elocuencia de un orador apasionado. La quería. Estaba muy solo. Ella también. Aquella planta que así abrazaba nuestras ventanas bien podía constituir un símbolo... La eterna canción... Ella, estremecida y emocionada, suspirando, lloró en silencio. He aquí lágrimas y flores... ¿Qué más?... Nos quisimos. Amor como aquel nunca lo hubo: era el cariño de dos almas honradas y gemelas, unidas por la fraternidad del común dolor. Nos queríamos siempre: más allá de la vida, más allá de la muerte, por encima de la fortuna y de la desgracia. Seríamos... ¿Quién sabe lo que seríamos?

Sus ojos azules y profundos, con una mirada intensa y húmeda, me juraban en silencio cariño eterno é inextinguible. Eran veraces. Mirada como aquella, no se olvida nunca; yo os lo juro...

Entregados á nuestro cariño, vivíamos contentos, dichosos, felices como no hemos vuelto á serlo. La Humanidad era para nosotros algo parecido á un enojoso pretexto para estar más juntos, para estar más solos en medio de mucha gente. Del viejo filósofo, nos olvidamos. ¿Quién pensaba en nada?... Por esto fué por lo que no me sorprendió tanto verlo aparecer un día en mi polvorienta guardilla, y pedirme venia para hablar conmigo...

Aquel ex jesuita era un hombre de conciencia y sabiduría. Su honor lo colocaba por encima de nosotros. ¡Pobre viejecito, tan bueno, tan atormen-

tado, tan miserable! Artista de la desgracia, se buscaba la vida construyendo muñecos con su hija y explotando por las calles un teatrillo de polichinelas. Urdía comedias, bellas comedias irónicas y regocijantes, y con sus pintorescas escenas deleitaba el corazón de la muchedumbre que le rodeaba. Era un grande hombre. De un ser así no tenía más remedio que resultar una muchacha como Clara, toda espiritualidad y dulzura.

¿Para qué deciros lo que hablamos el viejo y yo? Baste con indicaros que al terminar llorábamos los dos. ¿Por qué?...

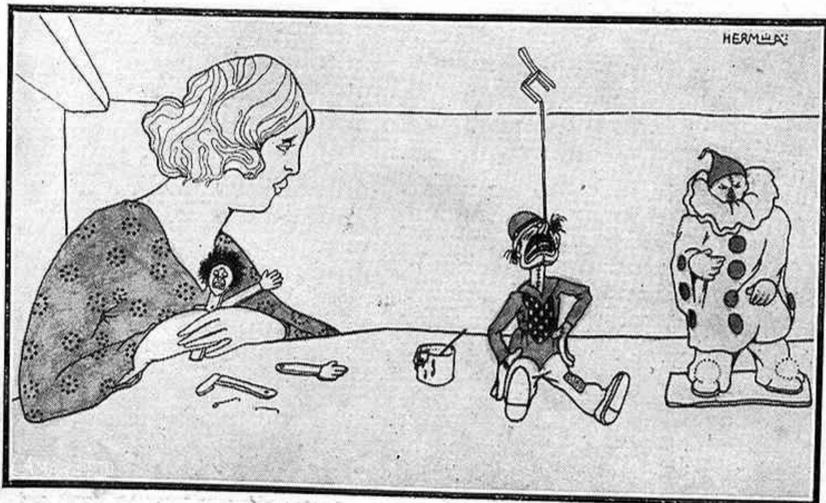
Invocó el anciano su honrada historia, apelando á mi corazón. ¿Para qué quería á su hija? Para ser mi esposa, era ella muy poco; para ser mi amante, era demasiado... ¿Podía yo, por satisfacer un deseo de joven, destruir dos existencias? ¿Podía yo unirme á aquellos seres heridos por la fatalidad para ser una víctima más de su desgracia? Pues si así no era, ¿á qué fomentar en aquella alma tan crédula un amor de perdición é infortunio?...

Teníamos que razonar. Era necesario. Por algo éramos dos héroes de nuestra propia existencia... Y yo, que no vacilé nunca en la vida, viendo llorar á aquel anciano, fui débil y cobarde. Me rendí sin condiciones. ¿Qué había que hacer?... ¡Ah!... Demasiado lo sabía. Irme de allí. Trasladarme de mi domicilio. Los pobres no podíamos tener corazón ni sentimientos. Me lo decía él, él, que por tenerlos un día veíase de aquel modo... Aquello era trágico y burlesco á un tiempo. Yo, señorito empedernido, tenía que volver, andando los años, á ser poderoso, á reconciliarme con mi familia, que me impondría un matrimonio de circunstancias ó que nunca me perdonaría el atrevimiento de que me uniese con una chica de obscuro y turbulento pasado. Tenía razón el infimo comediante. Había que obedecerle, y obedecí.

Sigilosamente, al amanecer el día di mi adiós á la vieja casa. Cargado con mis útiles salí de allá... Pero antes de separarme para siempre de aquellos sitios, elevé mis ojos á la ventana... Allí seguían los alicies, entrelazados en un abrazo amoroso... Allí también quedaba mi alma, prendida en el cariño infinito de la niña abnegada y adorable... Así miraba y así sentía, sin atreverme á partir. Y de pronto, cuando, petrificado por el dolor, mis ojos llenos de lágrimas enviaban hacia arriba con una mirada la expresión de mi desgarradora ternura, vi á Clara que, muda y aterrada, me contemplaba, comprendiendo sin comprender, mirándome sin verme, horrorizada y muerta de espanto... Y entonces huí, huí como un ladrón, no tan deprisa que no escuchara á lo lejos el sollozo con que se rompía un alma que acababa de saber toda la crueldad, todo el dolor, toda la tristeza que hay en el mundo...

Y es ahora mismo, y no puedo alejar de mí la visión de aquellos ojos azules, mirándome extrañados, suplicantes y enloquecidos... ¡Pobre Clara!... ¡Pobre de mí!... ¡Pobres de todos los que en su vida tuvieron corazón y lo escucharon!...

JUAN LOPEZ NUÑEZ





LAS MANOS FINAS

denotan distinción y elegancia.

Cuide de conservar suaves y blancas las tuyas

lavándose á menudo con

JABÓN HENO DE PRAVIA

PASTILLA 1.50

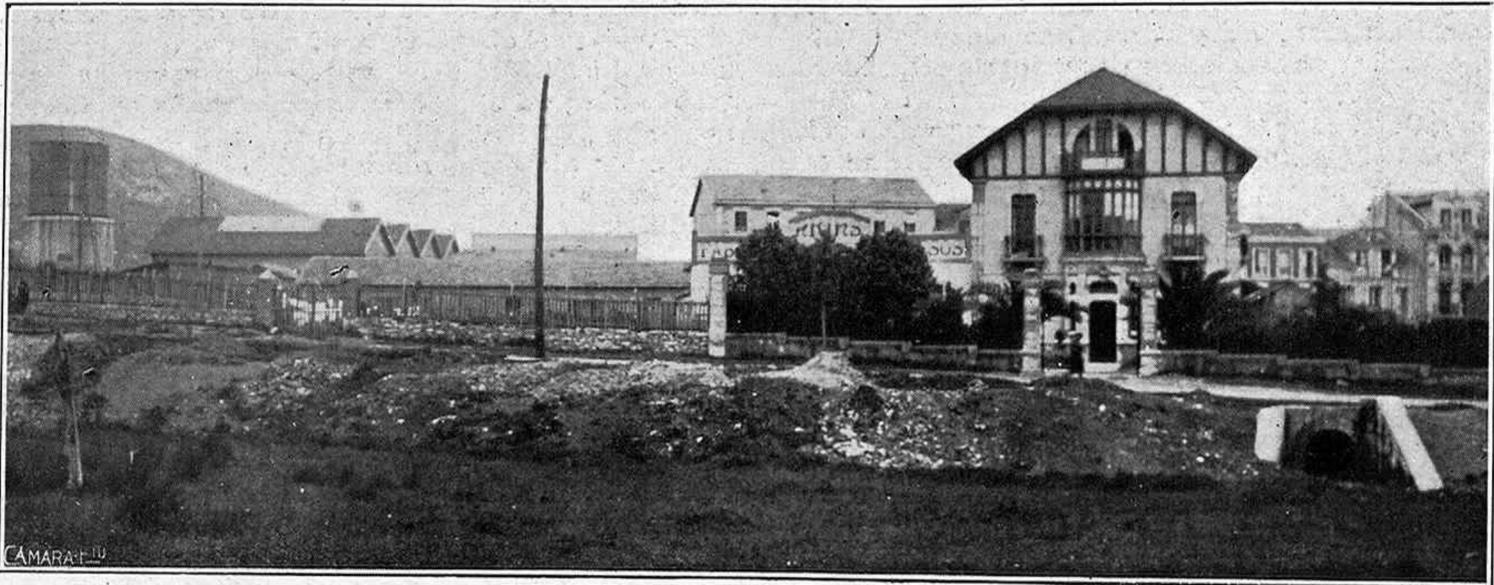
en los principales bazares, perfumerías, farmacias y droguerías de España.

PERFUMERIA GAL

MADRID

UNA GRAN INDUSTRIA NACIONAL

LAS «MANTEQUERÍAS ARIAS» MADRID OVIEDO



Vista general de las «Fábricas Arias» en Oviedo

AD. Angel Arias Fernández, joven industrial, sucesor de su padre, D. Antonio Arias, en los negocios que éste fundara por el año 1850 en Corias de Pravia (Asturias), debe la industria nacional la organización perfecta, el acrecentamiento y los adelantos técnicos de unos Establecimientos que, como las «Mantequerías Arias», nada tienen que envidiar á sus mejores similares de Dinamarca, Suiza y Holanda.

Sólo la voluntad férrea, la tenacidad y la competencia comercial y técnica de un hombre como D. Angel Arias, han podido vencer dificultades que, como la de los medios de comunicación y la rutina del campesino, se consideraron insalvables. Y la resultante de todas esas dotes personales, unida á la gran afición hacia la industria que maneja desde los primeros años de su juventud, es la Gran Fábrica de Oviedo, instalada por D. Angel Arias el año 1910, única en España por su importancia y por la suma de adelantos técnicos de que ha sido dotada.

Recolección de primera materia

Algo que demuestra el esfuerzo realizado por este industrial, es la cantidad de litros de primera materia que se recolectan diariamente en los más apartados valles de la región asturiana, que llega á la cifra enorme de veinte mil litros.

Para surtir diariamente y con segura regularidad á la Fábrica de Oviedo de esta cantidad de litros de leche, ha sido preciso, en estos últimos años, establecer más de cien Puestos recolectores en las más apartadas aldeas y caseríos de la región.

Ninguno de estos apartados villorrios tiene medios fáciles de comunicación; y hasta 1910, en que se fundaron en Oviedo las «Fábricas Arias», iniciando su propietario actual en la escala conocida la elaboración con procedimien-



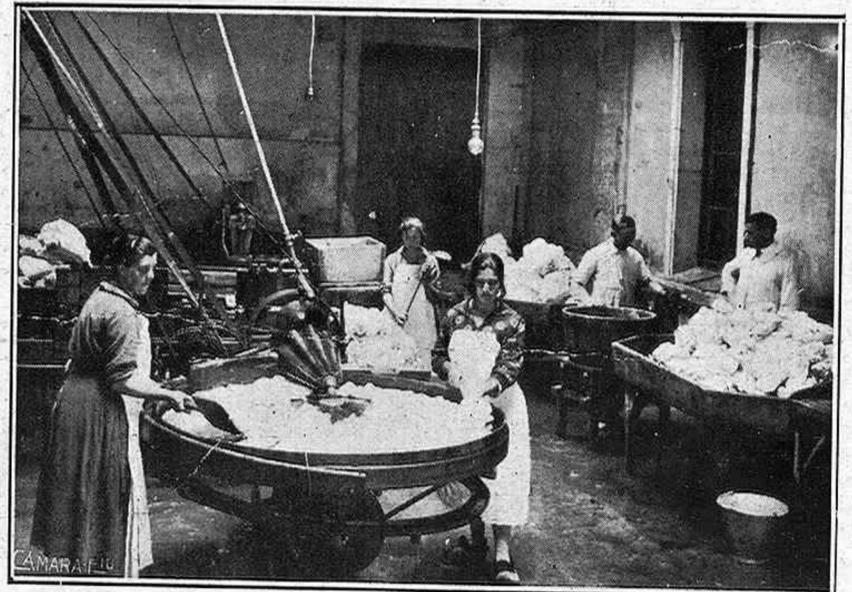
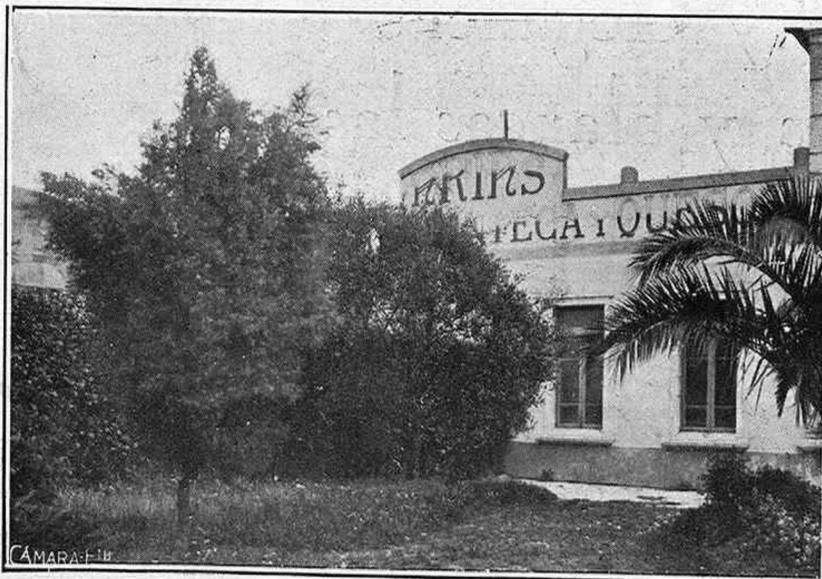
Casa-vivienda de D. Angel Arias en el edificio de las Fábricas

tos modernos y perfectos, no se dedicaban los campesinos á la venta regular de la mayor parte de la leche recogida. Sólo fabricaban, por procedimientos primitivos, manteca. Era una gran riqueza, si no totalmente, en su mayor parte abandonada. En la actualidad, y gracias á la labor tenaz é inteligente de un hombre, esta riqueza ha sido removida y puesta en actividad con evidente beneficio para el país y para la industria nacional, que puede enorgullecerse de superar en la elaboración de este producto á las mejores mantecas extranjeras.

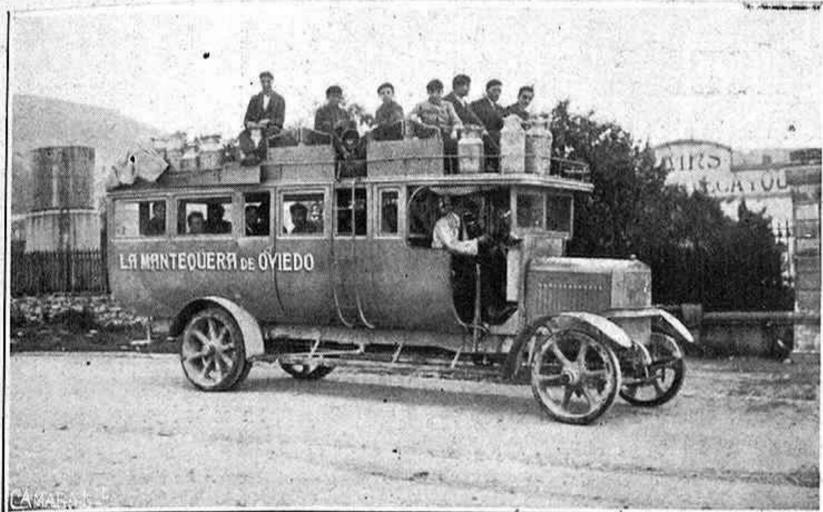
Fabricación y transporte

En todas las montañas donde existen Puestos recolectores se comienza á recibir la leche en estos Puestos á las cinco de la mañana. A las diez es ya conducida, perfecta é higiénicamente envasada en bidones de acero galvanizado, á las carreteras más próximas. Por estas carreteras circulan continuamente los grandes autos de línea y transporte de viajeros propiedad de la casa, espléndidos coches «Hispano-Suiza», cuyos rótulos de «La Mantequera de Oviedo» es popular en todo Asturias. Estos coches recogen de tránsito los bidones traídos de los Puestos, y á las doce y media de la mañana entran con el producto en la Fábrica. Con extraordinaria rapidez es iniciada la elaboración y la fabricación de la manteca, y las primeras expediciones del día salen para toda España en el correo de las cuatro de la tarde. A las treinta horas escasas de ser recogida la leche en las montañas de Asturias se expende al público de Madrid la acreditada y selecta mantequilla marca «Arias», de Oviedo.

De la calidad y pureza que en la fabricación de mantecas, mantequillas y quesos distingue á las «Fábricas Arias», el público es el mejor



Una vista exterior y una dependencia de la Fábrica de Oviedo



Uno de los notables autos de línea «Hispano-Suiza» para el transporte de leche y viajeros



Portada de la «Mantequería Arias», inaugurada hace pocos días en la calle Mayor de Madrid

juez, prefiriéndola esta marca á cualquiera otra nacional ó extranjera.

Sucursales. — Organización general

Es realmente digno de encomio que la compleja trama de una industria como la que nos ocupa, con cientos de empleados y obreros; con líneas de automóviles propios; con una gran Fábrica central; con sucursales en Madrid, Barcelona y principales capitales de España; con una completa red de representantes en todas las ciudades y pueblos de la Península; con un mercado de exportación grande en América, etc., etc., haya llegado á un tal grado de organización, de ajuste que se puede decir cronométrico, sólo por virtud del esfuerzo de un español ejemplar. D. Angel Arias, secundado eficazmente por sus hijos, fué el primero en aprovechar en gran escala la primera materia que con abundancia extraordinaria dan los ganados que se alimentan con los jugosos pastos de las fértiles montañas astures con su actual industria.

Las fotografías que ilustran esta información darán al lector una idea más concreta de la importancia de las «Mantequerías Arias».

Sucursales de Madrid

El despacho central, recientemente inaugurado en esta Corte en la nueva finca de la calle Mayor, núm. 4, es un alarde de buen gusto, de lujo y de higiene.

Las «Mantequerías Arias» continuarán manteniendo abierto al público su antiguo Despacho-Almacén para ventas al por mayor y menor, situado en el núm. 20 de la citada calle Mayor.

Por todo lo que dejamos reseñado y por los fotografados que ilustran estas páginas, creemos que nuestros lectores de España y América se darán cabal cuenta de la importancia que, dentro de la industria nacional, tienen las «Mantequerías Arias», y de la suma de trabajo, de constancia y de inteligencia que es necesaria para mantener con creciente impulso un mecanismo industrial tan vasto y complejo. Pero así como las primeras y grandes dificultades ha sabido vencerlas victoriosamente, estamos seguros que en lo sucesivo no habrá para un trabajador y patriota ejemplar como el Sr. Arias Fernández obstáculos que no hayan de

ser también allanados. Esta industria honra por igual á nuestro país y á su propietario.

Como si la enorme labor que supone la movilización de tan grandes intereses fuese poca para la capacidad organizadora y la voluntad de esfuerzo del Sr. Arias, transcribimos á continuación, de nuestro estimado colega *El Carbayón*, de Oviedo, las líneas siguientes acerca de una iniciativa patriótica de este benemérito industrial:

«Hace diez ó doce días regresó de Melilla el acreditado y honorable industrial ovetense don Angel Arias, y ayer nos honró con su visita, que sinceramente le agradecemos.

Vino á formular un ofrecimiento, que él, con modestia que le enaltece, califica de insignificante. Y se refiere nada menos que A EMPAQUETAR Y EMBALAR GRATIS TODOS LOS PAQUETES POSTALES que se envíen á á los soldados de la guarnición de Oviedo que en Africa luchan y padecen.

Oid las nobles, edificantes palabras de este hombre bueno, que habla dolorosamente impresionado por la visión que aún conserva de los campamentos africanos:

«Cuanto usted expone en sus impresiones» respecto á cómo vive el soldado en campaña, y cuanto se agregue, es pálido reflejo de la realidad. No se debe perder el tiempo en discusiones sobre si es el Estado el que está en el deber de proporcionar al combatiente todo lo que precisa en alimentos, vestuario y hospitalización. La imprevisión de tantos años no se puede rectificar en unas horas ni en unos días. Eso quede para después. Lo que urge es que

cada pueblo (como ya lo hacen muchos) acuda en seguida, antes de que el mal se convierta en catástrofe, en ayuda y auxilio de sus hermanos.

Tiene usted razón: la caridad privada no falta; el buen deseo de todos es evidente; pero hay que ordenarlo.

Un ejemplo: ahora se están haciendo colchonetas; y es la asistencia particular la que respondiendo á piadosas excitaciones, las fabrica ó las costea. Pues bien: no se ha caído en la cuenta de que lo que se debe enviar al soldado son cubiertas; es decir: colchonetas vacías, para que el soldado las llene de paja en su campamento. Enviar colchonetas de lana, ó de pelote, ó de hojas de maíz es una generosa equivocación y un dispendio, porque sobre inutilizarse cuando llueve y ser criadero y depósito de voraces parásitos, representan una impedimenta imposible de transportar; mientras que enviando las cubiertas solas, bien preparadas, no sólo resulta más económico y se puede, por lo tanto, enviar más cantidad, sino que son fácilmente transportables. Cada soldado puede llevar perfectamente plegada la suya y llenarla de paja donde vivaquee, que lo que sobra es paja en los campos rifeños.

Y agrega el Sr. Arias. He observado en Melilla que muchos paquetes postales llegan mal ó no llegan, más que por defecto de la Administración, porque los expedidores no cumplen todos los requisitos preceptuados para su remisión.

Es muy español no enterarse nunca de las prescripciones oficiales para hacer bien las cosas. Pues bien: yo me ofrezco á empaquetar y

embalar, con toda seguridad, tal y como se exige en Correos, con los precintos y demás formalidades indispensables, incluso á escribir las declaraciones respectivas de cuantos envíos postales quieran hacer las familias. El envío se hace dentro de una caja de madera contenida en otra de hoja de lata, sin empalme y con su correspondiente precinto, y luego la declaración escrita que hay que presentar acompañando á cada paquete. Todo ello, gratis. Mi mayor placer sería gastarme en ese servicio, que tanto ha de favorecer al soldado, 5.000 pesetas, porque sería señal que se habían remitido 5.000 paquetes.»

He ahí una facilidad que multiplicará los envíos individuales, mientras llega el organismo que se haga cargo de todo.»



Interior de la «Mantequería Arias», establecida en el número 4 de la calle Mayor de Madrid

FOT. DÍAZ

Banco Herrero, Sucursal de Palencia

Bajo la inteligente y experta dirección de D. Higinio Martínez de Azcoitia y del Consejo de Administración Local, formado por los Sres. D. Guillermo, D. Ignacio y D. Manuel Martínez de Azcoitia, ha establecido el Banco Herrero esta Sucursal de Palencia, á la que seguirán muy próximamente las de Zamora, Astorga y Rivadeo. Con un concepto moderno, social y liberal del crédito y de los establecimientos de esta índole en las regiones agrícolas de España, D. Higinio Martínez de Azcoitia trabaja con entusiasmo de hombre joven y amante de su país y de la región, en la que disfruta, como en Asturias y Vasconia, de brillante posición social, por estimular, mediante el pequeño crédito, á los agricultores, á largos plazos y en condiciones de préstamo excepcionales hoy en los establecimientos bancarios de nuestro país, el desarrollo de la riqueza agrícola de Palencia. La absoluta garantía, la tradicional liberalidad y el incommovible prestigio financiero del Banco Herrero, dan la seguridad de que la obra de su Sucursal ha de ser una prolongación de la realizada con gigantescos esfuerzos en la región asturiana desde el año 1848. Las oficinas de la Sucursal de Palencia, en la calle Mayor Principal, núms. 70 y 72, están instaladas en un amplio, nuevo y cómodo local de planta baja, con todo el "confort" y lujo de los modernos establecimientos de su índole en Europa y con el sistema norteamericano de "Cajas de Alquiler", siendo esta Sucursal la primera en establecerlas en sus oficinas.

Unión Farmacéutica Regional ESPEJEL-RIVAS, S. A.

DROGUERÍA MEDICINAL É INDUSTRIAL. ORTOPEDIA. PERFUMERÍA

Fundada en Diciembre de 1919 por los farmacéuticos D. Enrique M. Espejel y D. José Rivas Gallego. En la actualidad pertenecen á ella otros cincuenta y un farmacéuticos de la región. El capital social es de 516.000 pesetas, dividido en acciones de á 100 pesetas, subscriptas hoy en su totalidad; pero siempre que hay algún nuevo solicitante, los dos fundadores, y en el buen deseo de que á ella pertenezca el mayor número posible de farmacéuticos, acceden á su solicitud, cediéndole algunas de las acciones que se reservaron para sí, pues creen prematuro y contraproducente el aumento de capital. En el primer año, la venta realizada llegó á la cantidad de 160.000 pesetas y en el segundo pasó de 600.000. Tiene establecido el intercambio de productos entre sus socios con objeto de estimularles á la recolección y preparación de productos farmacéuticos, dando así á la profesión nuevos derroteros que la dignifiquen y libren poco á poco del tributo extranjero. Toda su dependencia está interesada en las utilidades. Se cita como ejemplo á seguir por farmacéuticos de otras regiones.

Novedades * CASA BUSTILLO

MAYOR PRINCIPAL, núms. 144 y 146

QUINCALLA :-: MERCERÍA :-: BISUTERÍA

Especialidad en Guantes, Medias y Bordados

PRECIO FIJO

Es la primera en su índole, la de más completo surtido de géneros, aunque establecida sólo desde Agosto de 1919, porque su dueño, D. Casimiro Bustillo—comerciante emprendedor y entendido que trabajó durante doce años en calidad de dependiente en la casa de D. Ventura del Olmo—, dada la gran venta actual de su casa, para contar con las últimas novedades y los más bajos precios se ve precisado á realizar anualmente dos viajes al Extranjero—Francia y Alemania—para efectuar sus compras directa y personalmente, lo mismo que las que realiza en las fábricas nacionales. Vende al por mayor y al detall en la provincia de Palencia y en las de Burgos y Santander, y su clientela en estas provincias es cada vez más numerosa. En la capital palentina todo el público femenino busca en la Casa Bustillo novedades que sabe que únicamente en esta Casa le es posible encontrar. Abarca la Casa Bustillo los ramos de Mercería, Quincalla, Bisutería, etc., siendo su especialidad las novedades, guantes, medias y bordados.



D. PABLO VALCÁRCEL propietario del "Central Hotel Continental"

Central Hotel Continental

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN

Propietario:

Pablo Valcárcel

Mayor Principal (Corral de Castaño) y Menéndez Pelayo

PALENCIA

Agencia "FORD"

AUTOMÓVILES Y TRACTORES

Calderón y Mateo (S. L.)

Representación general para el Norte de España de los ARADOS «OLIVER»

Garages: Mayor Principal, núm. 2, PALENCIA

ELECTRICISTA Ramón Miguel

Mayor Principal, 77
Teléfono 73

Instalaciones, Timbres, Teléfonos, Pararrayos

Camisería á medida

EQUIPOS PARA NOVIAS
Canastillas para recién nacidos
Corbatas, tirantes y artículos de caballero
Medias y novedades para señora

Mariano Castellero
Mayor Principal, 35
Palencia

PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

MADRID

Los miércoles Mundo Gráfico
Los viernes Nuevo Mundo
Los sábados La Novela Semanal
Los domingos La Esfera

AUTOMÓVILES para servicio de viajeros AUTOCAMIONES para transportes

Martín y Compañía (S. en C.)

DESPACHO: Teléfono núm. 191
Calle de Don Sancho, 1 y 3, PALENCIA
Esta Empresa ha sido fundada recientemente, y por eso su material, magníficos y flamantes automóviles de línea, con capacidad para 27 plazas, es de lo mejor que hay en España. Dirigida inteligentemente esta Empresa por el doctor Martín, está prestando un positivo servicio de comunicaciones á todos los vecinos de estos pueblos, con sus líneas Palencia-Carrión-Saldaña y Palencia-Valladolid. Esta Empresa cuenta también con camiones automóviles para el transporte de carga y equipaje.

Benito González Blázquez Corredor de Comercio Colegiado

Interviene oficialmente en toda clase de operaciones que haya en los Bancos de España, Castellano, Español de Crédito y Herrero, de esta plaza; recibe órdenes para la compra-venta de valores nacionales y extranjeros, órdenes de operaciones en las Bolsas de Madrid, Barcelona y Bilbao. Información diaria del mercado en Cereales y Coloniales. Con cotización telegráfica de los principales valores y moneda extranjera de las Bolsas de Madrid y Barcelona. Con prontitud, economía y facilidades se atiende cualquier asunto financiero y comercial. Pizarra diaria de Cotización en mi oficina, calle Mayor Principal, número 46.—Teléfonos: Domicilio, número 23; Oficina, número 179. Correspondencia: Apartado número 6. Palencia.

"LA PALENTINA INDUSTRIAL" Quijada y Sanmamés

Dirección telegráfica QUIJADA y telefónica: Teléfono número 135

Gran Fábrica de Chocolates, Cafés, Tés, Sopas, etc., y Tostadero de Cafés, montada con todos los adelantos modernos, movida por electricidad

PALENCIA

Avenida de Casado del Alisal, 8

MANUEL POLO

CASA FUNDADA EN 1820

Esta es la que mayor surtido y más novedades presenta en tejidos y confecciones para Señoras, Caballeros y Niños

PALENCIA - Mayor, 91

Fábrica de Muebles electro-mecánica

Construcción de toda clase de muebles sencillos y de lujo. Juegos de estilo. Carpintería corriente, artística y ornamental. Tapicería. Trabajos de todas clases. Tórnería.

VIUDA DE BRUNO GALLO, Palencia

Fábrica: Antonio Maura, 5, 7 y 9. Teléfono 218.
Despacho y almacenes: Mayor Principal, núm. 140. Teléfono 216.
Esta gran Fábrica de Muebles es una de las primeras de España y la primera en su clase en la provincia de Palencia. En sus almacenes y despacho de la calle Mayor Principal, 140, se exhiben algunos ejemplares de muebles de los más puros estilos, actualmente en boga, trabajados con verdadero arte. En sus grandes talleres de la calle de Antonio Maura, 5, 7 y 9, con maquinaria potente y moderna y un buen contingente de obreros, puede fabricar la Casa Gallo, de Palencia, desde la silla de enea hasta el mueble de más viejo y costoso estilo.

Almacenes de ALEJANDRO ORTEGA

ACEITES, VINOS, AGUARDIENTES, LICORES Y COLONIALES

Dirección telegráfica y telefónica: ORTEGA-FRUTERO.—Teléfono 36
Cuenta corriente con el Banco de España y Banco Castellano Berruete, 8 y 10.—Avenida de Casado del Alisal, 16 y 17
PALENCIA

TÓPICO FUENTES, para Veterinaria

El mejor epispático y resolutivo conocido
Cincuenta y cuatro años de éxito, durante los cuales ha sido aplicado por tres generaciones de Profesores Veterinarios, son la mejor prueba de su eficacia.
Precio del frasco: 3 pesetas
En todas las farmacias y droguerías
Únicos preparadores: N. de Fuentes Aspurz é Hijo
Proveedores de las Reales Caballerizas. PALENCIA

Garages Centrales - GUILLERMO del PASO - PALENCIA: Mayor principal VALLADOLID: Alfonso XIII, 7

TELÉFONOS.—Palencia: núm. 19. Valladolid: Talleres y Garage, núm. 220. Exposición y venta, núm. 211
Venta y alquileres de Automóviles, Motocicletas y Bicycletas. Grasas, Aceites. Locales para Automóviles y fosos, Talleres mecánicos. Accesorios y piezas de recambio. Bandejas para Camiones y Omnibus. Prensa para el montaje de los mismos. Neumáticos de todas marcas. Vulcanizado. Pintura y esmaltado á fuego. Automóviles Americanos. Subdirector de la Compañía de Seguros "L'Assurances Générales". Ramos que trabaja: Incendios, Responsabilidad civil, Accidentes, Ley.

EL MÁS PODEROSO
DE LOS
TÓNICOS

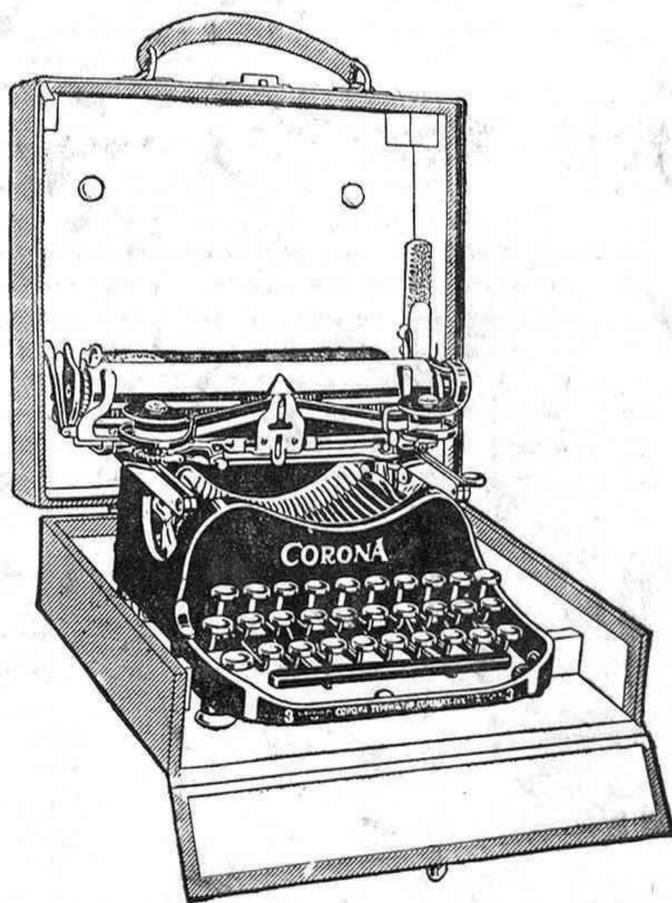


cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL
QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS



La **CORONA**

tiene las mismas ventajas de una máquina de escribir grande y algunas más

Fabricada por Corona Typewriter Co. of G-ton

Precio único: **500 pesetas**

FACILIDADES DE PAGO

GASTONORGE, C. A., Sevilla, 16. - MADRID

Lea usted todos los miércoles **MUNDO GRAFICO**

LA MUJER DE SAL

NOVELA DE
TOMAS BORRAS

(Ilustraciones de ECHEA)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

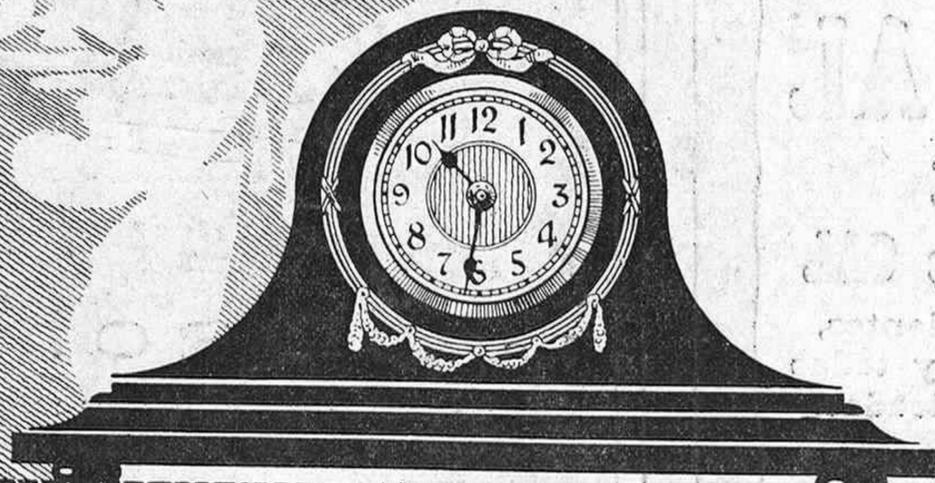
son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina **LA NOVELA SEMANAL** se vende con el título de **LA NOVELA ESPAÑOLA**. Está de venta en todos los puestos de periódicos y en casa de los Agentes de Prensa Gráfica en la República Argentina Sres. Ortigosa y C.^a, Rivadavia, 698, Buenos Aires



Rosado Rivas

Carlos Coppel

Fábrica de relojes.

Fuencarral, 27 ~ Madrid.

*A cada reloj acompaña
certificado de garantía.*